

# Un libro para Ernesto Daniel

(Siguiendo los pasos de mi padre)

---

Sra. Beatriz García Rivera de Álvarez

**LETRAS DE NUEVO LEÓN**

© Un libro para Ernesto Daniel, 2017.  
© Beatriz García Rivera de Álvarez, 2017.  
© Letras de Nuevo León, 2017.

Se autoriza la reproducción parcial o total del presente libro por cualquier medio foto-mecánico o electrónico, siempre y cuando se respete el nombre de la autora. Derechos reservados. Monterrey, N.L. México. Printed in Mexico.

*Para el hombre que leía la Biblia  
y Las Mil y Una Noches,  
un día sí y otro también,  
mientras pastoreaba chivas y borregos  
bajo los cielos azulados de Lampazos.  
Sí, para mi padre,  
don Vidal García Canales,  
de quien sigo sus pasos.*

**Sra. Beatriz García Rivera de Álvarez**

Para mi esposo  
Ernesto Álvarez Rosales  
por su invaluable apoyo.

## PRÓLOGO

El amor, es un sentimiento inconmensurable que nos conduce por caminos plenos de satisfacciones, y que día a día nos regala pequeñas dosis de otro grande y anhelado sentimiento: la felicidad. Dentro de otras de las dulces obligaciones que tenemos hacia nuestros seres queridos, son demostrarles nuestro incondicional afecto, nuestra sincera admiración, sobre todo, nuestro total agradecimiento.

En las páginas contenidas en este ágil, amoroso, y agradable libro, estamos encontrando la muestra del amor incomparable que una abuela, una cariñosa e inteligente abuela, tiene por su adorado primer nietecito.

En las generaciones de nuestras familias más cercanas: nuestra pareja, nuestros hijos, nuestros nietos; qué valioso es y será que todos aquellos que así lo deseemos, podamos plasmar por escrito las satisfacciones, buenos momentos y experiencias que con nuestros seres queridos tenemos. La vida transcurre más feliz y llevadera en la convivencia familiar. Como lo dijo de manera más que acertada Thomas Jefferson, ex presidente de los Estados

Unidos de América: *“Los momentos más felices de mi vida han sido aquellos que he disfrutado en mi hogar en el seno de mi familia”*.

Aunque de nuestras existencias ignoramos (qué bueno que así sea) cuando nos llegará el final, por mi parte a través de los años he recomendado a mis amigos y conocidos que ya no dejen pasar más tiempo (el tiempo, elemento invisible, inexorable e irreversible) para plasmar sus memorias, sobre todo aquellas que se nos van presentando lo más cerca de los días que estemos viviendo.

En estos apuntes de mí estimada amiga y compañera Beatriz García Rivera (Bety para sus amigos), no cabe duda que son páginas pletóricas de amor hacia nuestro Padre Dios, hacia sus seres queridos más cercanos y hacia sus semejantes; aunque casi en su totalidad estén dedicados a su amado nietecito Ernesto Daniel (“Vidalito”, para quienes le conocemos), se nota claramente que Bety trae en sus venas los genes y dotes literarios de su admirado padre, nuestro siempre bien recordado, estimado e inmortal lampacense, Don Vidal García Canales.

En este texto Bety aborda, además de sus gratas y primeras experiencias con su nieto Ernesto

Daniel, los valiosos recuerdos de sus experiencias vividas cuando arribó junto a su madre a nuestra amada Sultana del Norte, la grandiosa Ciudad de Monterrey; lo mismo, las emociones que sintió al visitar uno de los sitios, escabrosos terrenos, en los que a finales de la década de los treinta del pasado siglo, Don Vidal, pasó casi dos décadas, allá por serranías y montes de su querido Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

Sobrada de entusiasmo y de agradecimiento con la vida que nuestro Padre Dios le ha dado, Bety, por esta ocasión, ha realizado uno de sus más grandes anhelos: dejar asentado en estas páginas, valiosas y necesarias páginas de este libro, las hermosas primeras vivencias y experiencias con su nietecito. Lo mismo, como esposa, como madre, como hermana y como orgullosa ciudadana mexicana que ama a su patria.

Don Vidal su padre, nuestro inolvidable amigo, narrador y escritor incansable, estaría orgulloso de que una hija de su estirpe, siga sus pasos como entusiasta escritora de los diversos vericuetos con que la existencia se nos va presentando.

Estoy plenamente seguro que tú, estimado lector, encontrarás en estas páginas sobrados motivos de entretenimiento, de amor, y sincero agradecimiento hacia la vida.

Mis parabienes a Bety, y le quiero recordar que vaya preparando los anexos correspondientes de los días, meses, y años que están por venir. Y, por supuesto, los recuerdos y vivencias que aún faltan y faltarán por plasmarlas, y que están por ahí, guardadas en el valioso y muy personal arcón de nuestra memoria.

Felicidades Bety, y que la imparable creatividad se mantenga latente y dinámica.

Oscar Ortegón

## CUANDO VINE A MONTERREY

Abro estas remembranzas recordando que el 16 de diciembre del año de 1976, marcaba mi vida, con el inicio en el trabajo que actualmente tengo. En esa fecha yo contaba con 19 años de edad, y venía a Monterrey a un curso para empezar a trabajar como encuestadora en el INEGI. Antes no se llamaba así; era la Dirección General de Estadística. Yo estudiaba la preparatoria en el Tecnológico Regional de Matamoros, Tamaulipas. Recuerdo que una maestra de nombre Alma Fasio, nos había anunciado que se solicitaba un encuestador para trabajar levantando encuestas en las viviendas de ese municipio. Lo tengo bien presente que repitió en varias ocasiones esa propuesta y nadie se apuntó. Yo estaba sentada al frente del salón y le dije:

—¿Oiga maestra, podría yo también ser un encuestador?,

—Claro que sí —me contestó-. También puede ser mujer.

Entonces le dije:

—Pues apúnteme a mí -y me anotó para ese trabajo.

Era el mes que acababa de pasar una devaluación muy fuerte, y la agencia de autos en la que trabajaba, nos había liquidado a todos los empleados. Como la agencia debía mucho dinero en dólares a EEUU, ya no pudo seguir con los pagos; era la agencia de autos, Auto-Mercantil Matamoros, S.A., que estaba ubicada en la calle 6a. y Ejercito Nacional, en Matamoros, Tamps. Recuerdo que como liquidación me dieron poco más de 565 dólares, que fue lo que me costó un carrito Volkswagen que compré en el otro lado. Yo solo me quedé con 300 pesos, por eso, cuando supe de ese trabajo me dije: Sí puedo hacer el trabajo de encuestadora y seguir estudiando. Ya que con el carrito me podría apoyar en andar encuestando viviendas.

Pero también la maestra Fasio me dijo:

—Hay que ir a un curso de capacitación a Monterrey. Hay que estar una semana por allá, ¿aun así te apuntas?

—Pues sí -le dije-. Claro que sí, si me apunto.

Entonces me dio toda la información y en la noche fui y platicué esto con mis papás, y mi mamá me dijo:

—Bueno, yo me voy contigo. Estaré toda la semana para que tú tomes el curso, y estés lista para venir a trabajar.

Nunca me imaginaría que esa fecha iba a marcar mi vida, y más ahora que dentro de tres meses cumpliré 40 años trabajando en lo que más me gusta: hacer encuestas, sea en hogares o en empresas.

Recuerdo que nos vinimos un domingo en la tarde y llegamos a la Central de Autobuses de Monterrey ya en la noche, y también me acuerdo que cenamos unos taquitos riquísimos en un local dentro de la Central. Después tomamos un taxi y nos fuimos a casa de uno de los primos de mi papá, era el Sr. Rogerio González; él vivía en la colonia El Roble, de San Nicolás de los Garza. Aun que no habíamos hablado con ellos, nos animamos a ir con la dirección en mano, y el taxista nos llevó directamente a la casa de la Calle Pedro de Gante No. 18. Una vez allí, bajamos del taxi, le pagamos al chofer y le dimos las gracias. Tocamos a la casa de mis tíos, nos recibieron, y nos dijeron que con mucho gusto nos podíamos quedar allí. Nosotros dijimos que era sólo por una noche, porque al día siguiente iríamos a una dirección del centro, donde se encontraba la oficina donde me tendría que presentar para tomar el curso de encuestadora.

Coincidentemente mi tío Rogerio, fue uno de los primos que le ayudaron a papá a sacarlo de Lampazos, llevándoselo a trabajar a Matamoros, Tamaulipas, allá por el año de 1947. Y para mí, esa familia también la consideramos muy apreciada por todos nosotros. Hasta la fecha, a sus hijas las seguimos frecuentando, y siempre les decimos que estamos muy agradecidos con ellos, por todo lo que hicieron con mi papá y después con mi mamá y conmigo.

El lunes me presenté a la oficina que estaba en Monterrey, ubicada en Emilio Carranza 730 sur, entre Padre Mier y Matamoros. También iba mi mamá conmigo; ella no me dejaba sola. Ahí nos recibió la Lic. Rosa Moreno, la Jefa de las Encuestas en Hogares, era de nacionalidad chilena, y se veía que le gustaba mucho lo que hacía. Nos atendió muy bien a mi mamá y a mí; para empezar, nos asignó una persona que nos llevara a instalarnos a un hotel que estaba por la calle Zaragoza, entre las calles Padre Mier y Matamoros. Ese hotel se llamaba Hotel Posada. Nos registramos y dejamos el equipaje en la habitación que nos asignaron. También la persona que nos llevaba nos dijo que podíamos ir a almorzar a un lugar que estaba a media cuadra, hacia el sur, pero por la otra acera, era el Café Apolo, allí nos esperó a que almorzáramos y él sólo pidió un café.

Este muchacho era un supervisor de nombre Mario Lara, fue él que por primera vez revisó mi trabajo en Matamoros, Tamps, a ver si lo que me habían enseñado, lo estaba desarrollando bien en la aplicación de las encuestas.

Ya una vez que almorzamos, nos regresamos al Hotel, y mi mamá se quedó a descansar. Yo me fui con el supervisor a la oficina; me estaban esperando las personas que me iban a capacitar. Como quiera le dije a mi mamá que si al rato se quería salir a dar la vuelta, que sólo fuera a dar la vuelta a la manzana, para que no se fuera a perder; yo regresaría hasta las 3 de la tarde.

Allí había un edificio en la esquina de Zaragoza y Padre Mier que se llamaba Edificio Roberts, también estaba el edificio precioso del Cine Elizondo, y más negocios que las personas podían ir por las banquetas apreciando lo que en esos lugares se ofrecía.

Recuerdo que los artículos que estaban en los aparadores los arreglaban muy bonito. Como en ese lugar del Edificio Roberts, había unos maniquís, con ropa de caballero, algunos con traje, se veían muy elegantes. También había una recámara con edre-

dones muy elegantes; todo estaba muy bien presentado, y esto a nosotros nos parecía fuera de lo que estábamos impuestas a ver en la ciudad de Matamoros, Tamps..

Me imagino que así han de ver los negocios las personas que por primera vez visitan esta ciudad regiomontana, y si vienen de pueblos pequeños, y más aún de lugares rurales.

Una vez que estuve en la oficina, me llevaron a presentar al Jefe de la Dirección General de Estadística. Era el Lic. Julián Quiroga Garza. Su oficina estaba en el segundo piso. Lo saludé y se veía que era de carácter muy fuerte, pero también con un gran compromiso con la Institución que dirigía, así como también con un gran carisma. Apoyaba a su gente, por ejemplo, cuando un empleado tuviera una necesidad médica. Como me ocurrió a mí en 1985, cuando iba a nacer mi hijo; requería de tres litros de sangre de emergencia, y este jefe mandó 30 personas al hospital para que les hicieran pruebas, para ver quien tenía mi tipo de sangre, pero esto lo hablaré en otro capítulo.

Por lo pronto, continuando con esa visita que por primera vez hacía a Monterrey, recuerdo que la Lic.

Rosa Moreno me dijo que quería invitar a mi mamá y a mí a que comiéramos en su casa. Inmediatamente me puse de acuerdo con mi mamá, y decidimos que fuera el miércoles.

También algo que quiero comentar es lo siguiente: como el curso incluía salir a entrevistar viviendas en Monterrey, a mí me asignaron y llevaron a la Col. Moderna. Allí me tocó entrevistar en varias casas de una manzana. Era para practicar lo que había aprendido. También andaba con el supervisor, quien me decía, cuando había alguna observación, qué debería hacer antes de retirarme de las viviendas.

Comentaré de cuando fuimos a la casa de la Lic. Rosa Moreno. Ella vivía en la Col. Vista Hermosa, por la calle Terranova; unas cuadras al poniente de Enrique C. Livas, muy bonita su casa, cuando llegamos, nos recibió su mamá, una señora muy atenta, muy platicadora, y nos pasaron a la sala, allí platicamos un rato, y después nos invitaron al comedor, donde estaba otra señora que era la doméstica y nos sirvieron lo que habían preparado de comer. Mi mamá siempre me decía:

—Tu jefa la de Monterrey, nos dijo que siempre se debe de comer primero las ensaladas, después la sopa, y al final el plato fuerte.

Eso es lo que mi mamá recordaba, y lo tengo bien presente, que ya cuando yo iba con la sopa, la dejé casi toda, y ella decía:

—Se debe de comer todo lo que les estamos ofreciendo.

Esta familia, como lo dije arriba, mi jefa era chilena, y su mamá también, su esposo había ido a hacer una maestría a Chile, la había conocido, y allá se casó con ella. Ésto fue en el tiempo del gobierno de Pinochet, y que al parecer su mamá y ella no comulgaban con ese régimen, y aprovechando su relación con un mexicano, se vinieron para este país a empezar a trabajar legalmente, pues ella ya estaba casada cuando llegó a Monterrey (este también será otro capítulo, ya que con esta jefa tuve muchas vivencias de trabajo). Aun conservo documentos firmados por ella en la que me enviaba algunas precisiones de trabajo por correo, a Matamoros, Tamps.

Algo de lo que recuerdo de este primer viaje a Monterrey, es que estando en ese Hotel Posada, una vez, ya estábamos dormidas, y yo vi que mi mamá se levantó, se bañó, y me dijo:

—Ándale muchacha, ya también levántate, han de ser las 7 de la mañana, pues ya se ve claro el sol.

Ésto del sol se alcanzaba apreciar por uno de los vidrios que tenía la puerta en la parte de arriba. Yo también me levanté, me bañé y me arreglé; ya estaba lista para irnos, primero a almorzar, como lo hacíamos juntas en esa semana. Como en aquel tiempo yo no traía reloj, y no sabíamos la hora, pero si se veía que estaba muy claro, tomé el teléfono que estaba en la habitación y le dije al joven que estaba en la recepción:

—Disculpe, ¿me puede decir que horas son? ya que se ve que está el sol muy claro.

Y me dice:

—Son las 3 de la mañana.

Y volteo a ver a mi mamá.

—Oye amá, dice el empleado que apenas son las 3 de la madrugada.

—Pero cómo -me dijo ella-, si ya está entrando la luz bien fuerte.

Y vimos que de repente alguien vino frente al cuarto de nosotros, y escuchamos que apagó un foco, entonces ya se vió completamente oscuro, ya que aún era de noche. Nos quedamos bien pensativas por un rato, que hasta le dije a mi mamá:

—Hoy en la tarde voy a comprarme un reloj de esos económicos, para que no nos vuelva a pasar lo de hoy.

Y bueno, pues nos dormimos unas 3 horas más.

Al pasar el tiempo seguí viniendo a Monterrey, siempre era para tomar cursos de trabajo, pero como en ese viaje había conocido el centro de la ciudad, ya me podía mover sola, de un lado para otro, para mí fue una experiencia preciosa, y aun cuando se la cuento a mi esposo me dice:

—Pero, por qué cuando se vinieron, en ese mes de diciembre de 1976, no les habían avisado a esos parientes que tenían en San Nicolás de los Garza, le podrían haber hablado por teléfono para avisarles que llegarían esa noche.

A lo que yo le contesté:

—Es que no teníamos el teléfono de ellos.

Y me siguió diciendo:

—Bueno, siquiera les hubieran enviado una carta,

Y yo le contesté:

—Es que no había tiempo, la maestra Fasio nos avisó de este trabajo el viernes, y yo debería presentarme el lunes, por eso nos vinimos el domingo por la tarde, pues era la única salida hacia Monterrey.

Y me dijo:

—Es que se arriesgaron mucho llegando a esta ciudad de noche. ¿Por qué no prevenir, habiendo reservado el hotel con unos días de anticipación?

Le digo:

—Mira, eso pasó hace casi 40 años.

Y me seguía argumentando:

—Pero entonces por qué tu jefa, la Lic. Rosa Moreno no les reservó con tiempo ese hotel.

Y yo le dije:

—Tal vez ella no pensaba que me iba a venir tan pronto, ya ves que yo soy muy decidida para hacer todo lo que considero que Dios me ofrece, y Él me dio la alternativa de decidir si yo quería aceptar ser una entrevistadora, pues aquí estoy, decidida a pasar otros 40 años si es preciso, haciendo lo que más me gusta: entrevistar, entrevistar y entrevistar a todo tipo personas ya sea en hogares o en empresas y con esto contribuir al engrandecimiento de nuestra patria.

## CRÓNICA DE UN VIAJE AL RINCÓN DEL CACALOTE

El objetivo del viaje era conocer la piedra en la que aparecía un mensaje que mi papá Vidal García Canales dejó escrito en el año de 1938, cuando era pastor de cabras en el Rincón del Cacalote, en la sierra de Lampazos, N.L., y ésta es la crónica de lo sucedido el sábado 26 de marzo de 2016.

Pero antes, estimado lector, les comentaré cómo llegó a mi conocimiento la información, acerca de ese escrito.

El año 2015, en el mes de abril, fuimos mi hermana Laurentina y yo al DIF de Lampazos, N.L., andábamos haciendo los preparativos para la inauguración de la Casa de Lectura para Niños que llevaría el nombre de nuestro papá: Vidal García Canales; llevábamos la silla de ruedas que él usaba para donarla a esta institución. Muy temprano nos dirigimos a entregarla y allí saludamos a varias personas. Les comentamos el objetivo de nuestra visita y nos recibieron muy bien. Nos dijeron que claro, que la recibirían con mucho gusto. Procedimos a bajarla de la camioneta y la pusimos en el

lugar que ellos indicaron, ya para irnos, nos dijo una señora:

—¿Sabían ustedes que en el Rincón del Cacalote hay un lugar en el cerro, donde hay una piedra que tiene el nombre de su papá?

—No, no sabíamos de eso.

—Incluso me han dicho que hasta tiene grabada una fecha, como de mil novecientos treinta y tantos.

Por supuesto que nos interesamos mucho y le preguntamos que si nos podía dar al nombre y dirección de alguien que nos informara más al respecto.

Nos dijeron de un profesor que se llamaba Francisco Rodríguez. Era maestro en la secundaria y había llevado a algunos alumnos al cerro. Precisamente ellos fueron los que platicaron a sus familias que habían visto el letrero en la piedra. Además nos dijo que el maestro era hijo de la señora Jesusita Pedraza, esposa del Sr. Román Rodríguez, quien fue una persona a la que le trabajó papá, cuidando cabritas.

Por varios meses estuve buscando al maestro, pero nomás no coincidíamos. Mi esposo me decía:

— A ver si lo vemos en Semana Santa.

Le solicité a la Sra. Lupita Pérez que me hiciera el favor de ir a la casa donde vivía la Sra. Jesusita,

para ver si le daban información del maestro, y en efecto, allí le dijeron que vivía por la calera, cruzando la carretera. Ya con esas señas, el jueves Santo, o sea el 24 de marzo pasado, llegamos al mediodía. La Sra. Lupita nos pasó la información, y en la tarde fuimos a buscar al maestro, y por coincidencia -yo le llamo *diosidencia*-, allí estaba él con su familia; rodeado de sus hijos y nietos.

Lo saludamos, diciéndole quiénes éramos nosotros, sobre todo dándole el nombre de papá, y el dijo:

—Sí, cómo no, yo conocí a don Vidalito, él trabajó en varias ocasiones con mi papá.

Y nos dijo que sabía dónde estaba el letrado que escribió mi padre. Al momento le preguntamos:

—¿Nos puede decir cómo llegar? Nos interesa mucho conocer ese letrado.

—Está muy lejos. Hay que caminar como dos horas de ida y luego subir al cerro, porque el letrado está dentro de una cueva.

En ese momento les habló a sus hijos que andaban allí, y les dijo de nuestra idea.

—¿Cómo ven? ¿Vamos?

Los muchachos se quedaron pensativos.

—No sabemos. Tememos algo de trabajo y...

Nosotros les dijimos:

—Pues cómo ustedes quieran, tal vez en otra ocasión.

Pero el maestro dijo que sí.

—Vénganse el sábado —y habló con sus hijos—. Ándenle vamos el sábado.

—Bueno, pues entonces, ¿a qué hora nos venimos para acá? —le pregunté yo.

—Hay que salir muy temprano, vénganse a las 6 de la mañana.

Nos despedimos, les dimos las gracias y nos regresamos para la casa de papá. Al llegar ahí, platicamos ésto con la familia de la Sra. Lupita Pérez y con su esposo don Rodolfo Lozano, y ellos le platicaron a Amparito y a la hermana Graciela, y en la tarde nos dijeron que sí se animaban Amparito y la Hermana Graciela a acompañarnos al cerro.

Pensamos que había que entrenarnos en caminar el viernes, y anduvimos, mi esposo y yo, haciendo nuestra caminata por todo el pueblo. Para entrenarnos muy temprano, fuimos mi esposo y yo al panteón, para ponerle flores a la tumba de mi papá, hacer una oración y limpiarle lo que hubiera de hierbas. Después nos fuimos caminando hacia la estación del tren y llegamos a la calle donde está el gimnasio municipal, allí dimos vuelta hasta la calle Bravo, para llegar a la casa de la profesora Alba

Castillo y el Prof. Israel Pedraza. Ellos, amablemente nos pasaron a su preciosa casa, justo en ese momento se estaba despidiendo el Prof. Joel, quien es el hermano del Prof. Israel, nos enseñaron los árboles y plantas que tienen; había unas higueras que ya tenían unos higuitos los cuales seguramente pronto darán su fruto; así también nos regalaron unas frutas llamadas nísperos y que estaban riquísimas.

Minutos más tarde llegamos a la Casa de la Cultura, donde estaban exponiendo unos documentos del siglo pasado y del antepasado, de fechas de la Independencia, de la Reforma, de la Revolución, muy interesantes y originales, firmados por sus autores, como don Santiago Vidaurri, Juan Zuazua, Juan Ignacio Ramón, y más personajes, nativos de nuestro pueblo. Asimismo en otra sala estaban proyectando un vídeo sobre leyendas de Lampazos.

Después de visitar algunos lugares, regresamos a la casita de papá, y allí nos quedamos a descansar, dormimos un rato y preparamos todo lo que íbamos a llevar al día siguiente y nos dormimos temprano porque había que levantarnos a las cuatro de la mañana y preparar lo que llevaríamos a

nuestro viaje rumbo al Rincón del Cacalote, que aquí empiezo a describir:

A las cinco y media de la mañana subimos a la camioneta todo lo que habíamos preparado, los lonches que hizo mi esposo, los chocolates, las manzanas y el agua que llevábamos, pues sabíamos que se tenía que ir muy preparados para subir a la sierra.

El Prof. Francisco Rodríguez nos había recomendado ir con tenis cómodos, pantalón de mezclilla y chaqueta, porque en las mañanas hacía frío y aparte también había muchas espinas.

Una vez que sacamos la camioneta nos fuimos a la casa de la Sra. Lupita. Allí nos esperaban, Amparito y la hermana Graciela. Nos fuimos directo a la casa del Prof. Francisco Rodríguez, y al estacionar la camioneta, vimos que empezaron a prenderse las luces de la casa, y también encendían la camioneta de ellos, que era la que íbamos a utilizar.

Salieron, nos saludamos, y nos pidieron que acomodáramos la camioneta en su cochera, para que se quedara resguardada. Ellos habían sacado la camioneta en la que venía el hijo del maestro, él que

se llama Alejandro. También veíamos un muchachito con cachucha que estaba sentado enseguida de su papá, era el nieto de don Francisco. El niño se llama Alejandro, como su papá.

Una vez que nosotros nos subimos atrás de la camioneta, vimos que en la parte de la tapa que iba abierta se subió el otro hijo del maestro; él era José Manuel, y nos fuimos en la camioneta. Íbamos encantados, sobre todo porque aún estaba oscuro y nos parecía preciosa la vista hacia el pueblo; se veía toda la luz que se queda prendida en la noche.

Seguimos por un camino de terracería, que era tipo “ele”, y seguíamos avanzando. Cuando se paraba la camioneta, se bajaba de inmediato el muchacho José Manuel y quitaba unos falsetes de algunos ranchos. Eran como 4 ó 5, y en la última vi que llevaban alguna llave con la que abrieron un candado para entrar y allí ya dejaron la camioneta, eran como las 6:30 de la mañana, más o menos, y apenas se veía el alba, nos dijeron:

—Ahora si hay que bajarnos. Nos iremos caminando.

Para nosotros era un lugar nuevo, nos pusimos a hacer una oración y dijimos:

—En el nombre de Dios, vamos a emprender este viaje y pedimos a Él que nos lleve y nos traiga con salud, y sobre todo con la satisfacción de haber visto el letrero que hizo mi papá.

Todos llevábamos mochilas chicas, eran prácticas para llevarla en nuestras espaldas. Mi esposo llevaba el agua, los chocolates, y las manzanas, yo los lonches. También me llevé unos libros de papá, sobre todo los que hablaban del Rincón del Cacalote, ya que dije: Bueno, pues si voy a un lugar en el que mi papá trabajó cuidando chivitas, y como también le hizo composiciones a ese lugar, creo que es conveniente leer esos capítulos en ese lugar.

Así que después de haber caminado una hora a pie nos dijeron los guías que si queríamos descansar un rato, y así lo hicimos. Ellos se fueron para ver más adelante el camino que seguía, y nosotros nos sentamos en unas piedras que allí estaban. Nos comimos primero las manzanas, y allí fue donde saqué los libros de papá y empecé a leer algunos de los capítulos, sobre todo los que papá compuso al Rincón del Cacalote.

Al poco tiempo regresaron los cuatro guías y nos dijeron que ya habían visto el camino y que todavía

había que caminar una hora más, pero iba a ser empezando a subir el cerro. Incluso el Profesor. Francisco Rodríguez nos decía:

—Ustedes me dicen, le seguimos o podemos parar aquí, ya que falta lo más pesado.

Yo volteaba y veía a mi esposo, a Amparito y a la hermana Graciela y les pregunté:

—¿Cómo ven?

—Le seguimos -contestaban todos.

—Pues ya estamos aquí –le dije al maestro-, continuemos.

Inmediatamente los guías seguían por delante y el Sr. Alejandro y su hijo iban lidereando el camino. El papá del niño iba con el machete, haciendo camino; tenía que cortar algunas ramas que no dejaban pasar. Nosotros seguíamos el camino que ellos iban haciendo y en algunas ocasiones me resbalé, pero no le decía a nadie. Me daba más ánimos para seguir y decía: *Si mi papa anduvo cuidando chivitas en este ambiente, por 18 años, ¡que no vaya aguantar yo un medio día!*

Y seguimos avance y avance. En algún momento yo les decía:

—¿Pero quién nos trae aquí?

Y me contestaba la hermana Graciela:

—¿Pues quién ha de ser? Pues tú, Beatriz.

Así me dice ella, y nos carcajeábamos todos y esto hizo que nos diéramos ánimos para seguir avanzando.

Así anduvimos como otra hora, sube y sube la sierra, hasta que el maestro me dijo:

— Allá está la cueva

Y se miraba todavía alta, y yo veía unas piedras muy lisas. No veía árboles. Con los árboles, de perdido te ibas agarrando y me dije:

—Y ahora ¿de dónde nos vamos agarrar?

—Pues de las piedras, ¿de dónde más? Me contestaba yo sola.

Me fui atrás del niño, él iba siguiendo a su papá, y yo le echaba porras, le decía:

—Ándale mijo, tú sí sabes el camino.

Se resbalaba un poquito pero se veía que si sabía andar en esos lugares. Y yo le decía:

—No pasa nada. Ándale, síguele, ahí va tu papá haciendo camino.

Y su papá iba avanzando, hasta que dijo:

—Ya estamos llegando a la cueva.

Y que les grito:

—¡Ya llegamos, ya estamos entrando a la cueva!

¿Y qué creen?, que cuando entramos a la cueva, que voy viendo el letrero de lo que escribió mi papá,

y me agarré llorando, no me pude contener. Sentí la presencia de mi papá, y rápido fui a tocar el letrero. Me senté a un lado; había mucha tierra, piedras y algunos palos, y no me importaba ensuciarme el pantalón, me sentía como una niña que había logrado llegar a un objetivo que hacía tiempo me había planteado.

Allí estaba el niño Alejandro, su papá, y yo, y dije:  
—Y los demás, ¿dónde vendrán?

El último tramo sí estaba bien pesado, pero sabía que mi esposo venía atrás de Amparito y de la Hermana Graciela, y con él venía el otro hijo del maestro, así que tenían muy buen apoyo, además que en algún lugar, a la hermana Graciela ya le habían conseguido un palo que le sirviera de apoyo, para ir subiendo, y así llegó, decía:

—Denme la mano. Ya estamos aquí.

Así subimos todos, apoyándonos en darnos la mano unos a otros. Ésto fue un signo de hermandad, pues aunque sabíamos que la familia del profesor Rodríguez es evangélica, igual que todas mis hermanas, con nosotros iba la Hermana Graciela, que pertenece a la iglesia Católica, pero allí no había diferencia, todos íbamos pidiéndole a Dios

que nos llevara y nos trajera de regreso bien sanitos como así ocurrió.

Ya una vez arriba, en la cueva, tomamos muchas fotos al letrero que hizo mi papá, y nosotros también nos tomamos fotos entre todos, unos a otros. Y vi que mi esposo y los hijos del profesor Francisco Rodríguez se fueron un poco más adentro de la cueva y dijeron que había otras dos cuevas más. Yo les decía:

—Ya mejor vénganse, no vaya a salirles algún animal -pero no, no salió nada por ningún lado. Allí estuvimos como unos 20 minutos, y ya sentados en el suelo, bien contentos, le dije a mi esposo:

—Le deberías hablar a Sampayo. Dile que estamos perdidos en la sierra de Lampazos y que manden un helicóptero por nosotros.

Y me contesta:

—Si, mira, nomás que jale el celular –

Pero yo le decía:

—¿A poco no jala?

—No, no hay señal.

—¿Y no le faltara pila, o le falte saldo?

y me decía:

—No, es que aquí no hay señal.

Bueno entonces, dice Amparito, que cuando ya llegó a la cueva, dijo:

—Ahora, ¿cómo nos vamos a bajar? -y le dijimos:

—Pues ahora hay que irnos más despacio -y así lo hicimos.

Nos fuimos bajando, apoyándonos uno a uno, al igual que cuando subimos. Todos nos dimos la mano. Así fuimos bajando todos. El señor grande y los hijos nos ayudaron en darnos la mano, sobre todo en las primeras piedras que estaban bien lisas, y que no había casi de donde agarrarse. Ya después, ellos iban haciendo camino y nos decían por acá, por allá, y así ya nos echábamos porras, por haber logrado subir y bajar hasta este lugar, para mi preciosa experiencia, y sobre todo con estas personas que con muy buena voluntad nos llevaron a este lugar.

Por eso al Prof. Francisco Rodríguez, a sus hijos Alejandro y José Manuel y a su nieto Alejandro, les damos las más sinceras gracias, y pedimos a Dios que los siga bendiciendo con esa disponibilidad de apoyarnos en esta ocasión en llevarnos a ese lugar.

A Amparito y a la Hermana Graciela, también gracias por habernos acompañado, y por lo aventadas que son, pues sin saber ellas el camino, dijeron

que sí iban a acompañarnos, pero sabían que íbamos con muy buenas personas que nos servirían de guías.

Y sobre todo un agradecimiento a mi esposo, quien siempre me sigue la corriente, y me apoya en todas mis ideas; a lo mejor pueden ser consideradas como ideas locas, pero para mí fue una satisfacción y un logro que no lo cambio por ningún viaje a E.E.U.U. o EUROPA, o algún otro continente. Lam-pazos tiene lo suyo y para mí es un tesoro que le falta mucho por descubrir.

Cada vez que vamos, siempre nos encontramos con algún nuevo lugar, como ahora fue el Rincón del Cacalote. Haberlo conocido y sobre todo saber que en esos lugares anduvo mucho tiempo mi papá, cuidando chivitas. Yo me preguntaba por qué se fueron de aquí esos trabajos, y me dicen algunas personas que les platicué de esta experiencia, que es por la sequía, otros me dicen: es porque ya no había pastores, y en fin había algunos otros comentarios que seguramente usted, querido lector, tendrá la mejor respuesta. Así que les encargo si alguien que lea este escrito, tiene un familiar grande de edad, que haya cuidado chivitas en esta región, pregúntele ésto y me lo envía a mi correo, ya que

voy a hacer un libro con las experiencias que tengo, de lo que me contaba mi papá, y que aún faltan por escribirse, y las voy a juntar con la de otras personas que deseen compartir sus vivencias conmigo.

Por último les comparto que cuando veníamos de bajada, el nieto del Prof. Francisco Rodríguez, el niño Alejandro, se encontró una cajita con unas pastillas, y dijo:

—Miren me encontré estas pastillas, ¿de quién son?

Y rápido dijo la hermana Graciela:

—Son mías.

Y le contesté yo:

—Mire, se me hace que Dios hasta ha de haber dicho, a las personas que vienen a este paseo no requieren pastillas, así que mejor se las extravió.

Y lo más seguro es que ni se las tomó la hermana, por lo que sacó en conclusión que no necesitamos nada de medicamentos, cuando tenemos comunicación con la naturaleza como con el aire, el sol, la tierra y los árboles. Quiero decir que Dios nos quiere sanos a todos. Por lo pronto le pido a nuestro Dios que a todos los que hicimos este viaje, que nos dé mucha salud y bendiciones para seguir su ejemplo, el de apoyarnos unos a otros, que es lo mejor que vivimos en este precioso paseo.

# La gran noticia

El viernes 22 de abril del año 2016, por la tarde, regresando del trabajo mi esposo y yo, y antes de llegar a nuestro hogar, empezó a caer una lluvia muy leve, como una caricia líquida que nos mandaba San Pedro desde el cielo. Estábamos a unos cuantos minutos para llegar a nuestro domicilio cuando de pronto se vino un aguacero muy fuerte, hasta parecía que de lo alto, alguien había abierto todas las llaves que riegan a nuestro planeta como diciéndose, ¿qué tanto es tantito? Lo bueno es que ya estábamos entrando a la casa y rápido nos dispusimos a cerrar las ventanas: en ese momento se comenzó a incrementar la lluvia y hasta se empezó a oír como que caían piedras en el piso. Me asomo al ventanal y veo mis matitas de tomate, que tengo sembradas en el patio de la casa, bien ladeadas a causa de ser golpeadas por el granizo que estaba cayendo.

Después de proteger la casa de esta contingencia atmosférica, nos pusimos a ver qué faltaba de preparar para el viaje que haríamos al día siguiente – el siguiente sábado iríamos a Lampazos-. Aparte

de arreglar lo relacionado con la comida, que ofreceríamos el 28 de mayo; también íbamos a festejar a los niños, en edad escolar, que concurrían a la casita de lectura que tiene el nombre de mi papá, Vidal García Canales.

Nos acordamos de preguntarle a Ernesto Alejandro, nuestro hijo, que nos dijera por dónde venían, él y Martha Inés, su esposa, porque el agua seguía muy fuerte y no tenía para cuando acabar. Ya no había granizo, pero sí mucha agua.

Rápido me contestó por wathsap nuestra hija, Martha Inés.

—Aquí vamos por Plaza Cumbres —dijo—; ya vamos avanzando por un lado de la Avenida Leones. Está corriendo mucha agua por tres carriles y sólo nos queda uno libre: pero como quiera, aunque hay bastante agua, vamos avanzando.

De rato nos enviaron otro mensaje para decirnos que ya estaban entrando a su colonia, que es Cumbres San Agustín, y minutos después nos dijeron que al llegar vieron que no se había mojado nada por el lado de las ventanas. Les dijimos que descansarían y que al día siguiente platicábamos sobre el viaje; ellos también estaban apuntados.

Como a la hora entró una llamada al teléfono. Era Ernesto, nuestro hijo. Decía que ya había dejado de llover y que querían venir a la casa para ver algo de una computadora que tenía aquí; mi esposo me fue avisar porque yo estaba descansando. Me dijo:

—Hay vienen los pelonitos -así les decimos nosotros, porque cuando nació Ernesto Alejandro estaba bien pelón, y también mi nuera nos dijo que ella nació peloncita y que su mamá le pegaba moños para llevarla a las fiestas. Entonces me estaba preparando y escuché el carro que estaba llegando. Mi esposo les dijo:

—Pásenle, ahorita hacemos algo de cenar.

Mi hijo subió las escaleras y me dijo:

—Ándale mamá, baja, que Martha te trae algunas fichitas de las que le pediste para llevarlas a las reuniones de las Damas Lampacenses.

Se me hizo raro que hubieran venido sólo para eso, y bajé bien rápido, me dice mi nuera:

—A ver, suegra, siéntese aquí a un lado de mi suegro. Queremos que los dos abran este regalo.

Era una cajita de regalo y al tocarla, no sé por qué la emoción me invadió y que les pregunto:

—¿Qué es? -y que levantamos la tapa.

La cajita contenía unos zapatitos de bebé, una camisetita y una foto de una ecografía, la que mostraba la presencia de un nuevo ser que Dios les acababa de regalar. Aunque yo sabía que tenían una cita esa tarde para ver a una doctora, no me imaginaba que iban a ver a la ginecóloga y que ella les había solicitado unos estudios, mismos que serían revisados ese viernes, y para confirmarlos, sería necesario que le sacaran esa ecografía.

Por lo que inmediatamente volteamos mi esposo y yo con ellos y con las señas de los ojos y con la palabra y casi al unísono les preguntamos:

—¡¿¿QUÉÉÉÉ??!!

Y ellos asentían con la cabeza.

—¡¡SÍÍÍ!! Les venimos a compartir que estamos ¡¡¡EMBARAZADOS!!! ¡y que ustedes van a ser abuelitos dentro de 8 meses!

Nos levantamos y abrazamos a los dos, era algo precioso, inimaginable, no podía describirlo con palabras, pero el sólo hecho de saber que ellos nos estaban haciendo partícipes de su alegría, de que pronto Dios los premiaría con un hijo, para nosotros era algo muy bonito y maravilloso. No sabía si reír o llorar, la emoción me embargaba; mi esposo Ernesto y yo nos sentíamos como que volvíamos a vivir lo

mismo que nos pasó, hace más de 31 años, cuando también nos enteramos de los resultados que estaban siendo positivos para un embarazo. Cuando tenemos un hijo y éste a su vez procrea y nos hace abuelos, siento –sentimos mi esposo y yo- que no hemos vivido en vano. Que Dios nos recompensa por seguir sus consejos.

Pletóricos de alegría, empezamos a compartir la plática en relación a las prevenciones que debía tener una joven esposa embarazada, para comenzar tenía que cuidar su alimentación.

Mi hijo sacó una lista de su bolsillo y dijo:

—Esto nos lo dio la ginecóloga –y me la mostró.

Era una lista de alimentos que la doctora recomendaba consumir, aparte de quitarse las grasas, las harinas y algunas otras cosas. Autorizaba eso sí la ingesta de frutas, verduras, pollo, pescado, etc., luego nos dijeron que ellos como quiera se apuntaban para ir a Lampazos. Y yo les dije:

—Vamos a ver cómo amanece, acaban de volver anunciar en las noticias que las lluvias seguirán todo el fin de semana.

Antes de que ellos llegaran, la chica del clima había dicho que para el sábado habría una probabilidad de un 70 % de que siguiera lloviendo.

—Mejor pedimos a Dios; seguramente nos va a decir lo que debemos hacer:

Y después de cenar unas deliciosas entomatadas, dijeron que ya se iban, mi esposo y yo los acompañamos hasta la calle, todavía con la felicidad plasmada en nuestros rostros, por la gran noticia recibida minutos antes. Subieron a su auto, este prendió, pero escuchamos un ruido muy raro, como un pequeño tronido. Mi esposo y yo nos miramos. Mi hijo nos dijo:

—No entran los cambios.

—Qué raro —dijimos, ¿qué le pasara al carro? Llegaron muy bien y ahora no da ni para atrás ni para adelante.

—Llévense la camioneta —dijo mi esposo- y mañana traemos un mecánico para que vea qué le pasó a este auto.

A la mañana siguiente llegó un mecánico de la agencia y después de revisarlo le preguntó a mi hijo:

—Pasaron ayer por un lugar donde hubiese mucha agua ¿verdad?

—Sí. Pasamos por la Avenida Leones que estaba muy inundada.

-Su auto no tiene nada. Sólo debe dejarlo secar unos dos días y luego lo prende y seguramente

estará listo, no requiere grúa, deje que se seque y lo traen a la agencia para un chequeo normal.

Esto hizo que nuestra decisión de ir a Lampazos la canceláramos, pues yo le había pedido a Dios que si él quería que fuéramos, pusiera todos los medios para emprender nuestro viaje, pero si consideraba que no, que nos diera una señal y creo que esta fue la mejor forma de avisarnos: No se muevan y menos ahora que les acaban de decir que viene un chiquito en camino.

# LOS LATIDOS QUE ANUNCIAN SU LLEGADA

(CRÓNICA DE UN ESPECIAL DÍA DEL PADRE)

El día del padre, por lo general, se celebra con una rica carne asada, con refrescos o cervezas y todo mundo se la pasa bien con la familia, pero para mi esposo y para mí, este Día del Padre fue realmente muy especial porque recibimos el mejor regalo. Y de eso se trata esta crónica.

Nuestro hijo Ernesto Alejandro y su esposa y ahora nuestra hija, Martha Inés, nos habían invitado a su casa para festejar este día, y también habían invitado a los papás de ella.

Ese día nos levantamos muy temprano como siempre, y nos hicimos un desayuno consistente en fruta con yogurth, miel y todos los complementos de semillas, como las de calabaza, chía, amaranto, y granola, con nueces y almendras, sin olvidar los arándanos.

Ya habiéndonos deleitado con este desayuno, descansamos un poco, 5 ó 10 minutos, a lo mucho, mismos que dedicamos a leer el periódico dominical

y enterarnos de los temas de actualidad y leer los editoriales de los que a veces compartimos sus opiniones y nos proporciona temas de conversación, entre los que nos íbamos a reunir en ese día tan especial.

Después de ese pequeño descanso, nos pusimos a hacer todo el quehacer de la casa. Aunque limpiamos todos los días, siempre nos gusta dedicarle tiempo a nuestra casa, el fin de semana, empezando a limpiar ventanas, los pisos y aparte regar las plantas, tanto las del sótano como las de enfrente de la casa, así como hacer un poco de todo lo concierne en cuanto a lavar y planchar la ropa y dejar todo listo para la semana próxima.

Lavamos la camioneta, pues como íbamos a acudir a la casa de nuestros hijos queríamos llegar con la camioneta rechinando de limpia. Ya como a medio día nos dimos a la tarea de preparar la comida: chiles rellenos con sopa de arroz; estaban riquísimos, aparte de acompañarlos con la salsa que nos encanta.

Después de este modesto ágape hogareño, nos pusimos a descansar, ahora sí, unas 2 ó 3 horas. Las horas de sábados y domingos -siempre le he

dicho a mi esposo-, me saben diferentes; nada qué ver con las horas de descanso de entre semana. A lo mejor es el cuerpo que se da cuenta que como no hay trabajo esos días, con más gusto pide que lo descansen, para tener más energías para la próxima semana, pues a nosotros nos gusta mucho el trabajo que realizamos.

Cerca de las 5 de la tarde, nos empezamos arreglar para ir al Súper y comprar una botella de vino y un pastel, para compartirlo con nuestros hijos y sus suegros. Llegamos al HEB, que está cerca de la casa de ellos y compramos también frutas y verduras que consumiríamos en la semana.

Como a las 6:30 arribamos a la casa de Ernesto Alejandro y Martha Inés, y allí estaban los papás de ella. Llegamos muy contentos, ellos también lo estaban. Saludamos a los compadres así como a nuestros hijos y nos sentamos a disfrutar de la plática con los presentes, en la cochera, pues allí corría un viento fresco riquísimo que alegraba hasta el alma, y también tenían todo preparado, las mesas, las sillas y el asador.

Para esa hora vimos que ya estaba listo el asador y se veía que estaba bajita la lumbre.

Inmediatamente nos ofrecieron una botana muy rica y unas cervezas. A mí me ofrecieron limonada, pues mi hijo sabe que yo no tomo soda ni cerveza; me dio mucho gusto que sacaran una jarra de limonada; estaba muy rica y fresca.

Media hora después, vi que trajeron carnes para hamburguesa y las empezaron a poner en la parrilla; luego fueron trayendo el jamón, queso amarillo, la mayonesa, los chiles jalapeños y pan; por lo que me dije: bueno, estos muchachos van a ofrecernos hamburguesas. Y qué rico, aunque regularmente no como eso, la ocasión lo ameritaba. Creo que uno puede darse permiso para deleitarse con estas comidas de vez en cuando. ¡Ah! También vi que trajeron unas alitas de pollo adobadas y ya se imaginarán, empezó a flotar en el ambiente un olor riquísimo, que invitaba a comer lo que se nos estaba preparando.

Nuestros hijos nos tenían como muñecos, nos traían todo lo que ellos veían que se iba requiriendo; estaban atentos. En cuanto mi esposo se acababa la cerveza, ya estaban ofreciéndole otra, igual al compadre y a la comadre; también le ofrecían rápido las bebidas que ellos estaban consumiendo.

En una media hora ya estaban listas las hamburguesas, bien calentito el pan, pues lo habían puesto con mantequilla por el lado interior en la parrilla, y como lo volteaban, estaba súper exquisito y bueno para mi comadre y para mí fueron las primeras hamburguesas y después a los papás. Los muchachos se prepararon las de ellos y vinieron a acompañarnos a la mesa.

La verdad, en mi caso, me la comí toda; me parecía que no debía dejar nada, pues aunque en principio pensé, en partirla a la mitad y solo comerme una parte y darle la otra a mi esposo, no lo hice. Me la fui comiendo, entre plática y plática y en menos que canta un gallo, sólo me quedaba una cuarta parte, y dije: me la voy a comer toda.

Todos nos terminamos la hamburguesa y ya nos esperaban las alitas. También se veían riquísimas. Y dije: tomaré una a ver qué tal está y me serví tres, luego pensé: pero ya mejor le paro, pues si sigo así, me tendré que regresar a la casa, rodando o a pie.

Eran como las 8 de la noche cuando ellos entraron a la casa. Minutos después regresaron y traían un platón grande con unos quequitos, de color rosa

y celeste, que había preparado nuestra hija Martha Inés, y nos dijeron:

—Ahora vamos a compartir el postre, pero les vamos a decir algo. Ya sabemos cuál es el sexo de nuestro bebé.

Y nosotros echamos gritos, y exclamamos:

—¡Aaaahhhh!....

—¡Qué buena onda!

Y ellos dijeron que nos iban a hacer un juego. Consistía en que cada uno de los presentes tomáramos un quequito del color que nosotros creíamos que iba a ser el sexo del bebé. El rosa significaba que era niña, y el celeste que iba a ser niño. Yo de inmediato dije:

—¡Lo que Dios quiera, niño o niña, pero que venga bien sanito!

Así los demás dijeron que lo que Dios nos diera, nieta o nieto, sería siempre bien recibido en nuestras vidas. Nuestros hijos dijeron que como era un juego, entonces que cada quien escogiera sólo un quequito del color que quisiera.

Yo tomé un quequito celeste. Mi comadre tomó uno rosa, el compadre también un rosa, mi esposo un celeste, y vi que Martha y Ernesto Alejandro, tomaron dos de los dos colores, para no crear la sospecha que nos daban una pista, aunque ya ellos sabían el sexo de su bebé.

Entonces nos dieron las instrucciones: deberíamos empezar a comer nuestro quequito y en medio de él íbamos encontrar el Betún de color rosa o celeste;

— Pueden empezar a comerlo —dijo mi hijo.

Como yo soy, y siempre he sido, muy acelerada, tomé el quequito, le di una mordida y rápido llegué al centro. ¡Y qué encuentro un betún celeste! y que grito:

—¡Ya! ¡Aquí está un betún de color celeste! Miren, y levanté la mano.

Y dijeron nuestros hijos:

—Sí, es que va a ser NIÑO.

En el borde del éxtasis, todos nos levantamos de las sillas y nos abrazamos y nos felicitamos unos a otros. Nos dimos muchos abrazos para compartir con ellos esta alegría, y los compadres dijeron que escogieron rosa, porque ellos querían que fuera niña. Y yo les dije, que también nosotros escogimos celeste porque queríamos un niño, pero aclarando que estábamos en manos de Dios y dispuestos a esperar que fuera Él quien nos diera la respuesta.

Me maravilla al pensar que mediante la actual tecnología, los doctores especialistas, ahora puedan

descubrir el sexo de los bebés con tan sólo mirar la pantalla de sus computadoras, como es el caso de este maravilloso ser que viene en camino y que a 3 meses de gestación nos dice el sexo que va tener.

De pronto. A manera de explicación, se me ocurrió decirles a los compadres que a lo mejor, muy internamente, los papás de los dos muchachos, queremos suplir en nuestras vidas al muchacho o muchacha que teníamos en casa, y ahora quisiéramos ver a un chiquito o chiquita que incluso se parezca a ellos.

Y seguí hablando y les dije que es Dios el que nos está guiando para que sigamos en oración para enviarle bendiciones al bebé, junto con sus papás, y que el bebé,-que es un bebé precioso-, seguramente va a traer una misión que cumplir. Por lo pronto este hermoso chiquito traerá mucha alegría a todos, primeramente a sus papás, en segundo lugar a sus abuelitos y a su único tío, ya que como mi hijo es único, y solo Martha Inés tiene un hermano, pues él será el tío que seguramente querrá mucho a este bebé.

Enseguida nos invitaron a pasar a la sala donde ya tenían lista una pantalla con su equipo de pro-

yección, y nos dijeron que nos iban a pasar el video de lo que el doctor especialista había tomado hacía 5 días, y allí fue donde les dijo que si querían saber de qué sexo era su chiquito, a lo que ellos aceptaron, que sí les dijera.

En cuanto empezó el video, se comenzó a escuchar el corazoncito y su latido se expandió por toda la sala. Era un latido débil pero a la vez continuo y poderoso. Y las imágenes del video de ese electrocardiograma, semejaban como dibujos en blanco y negro y su incesante movimiento proyectaban por momentos figuras conocidas y luego otra vez difusas, hasta que empezamos a ver al bebé. Se le veían sus manitas que las llevaba a su carita; también se le veían sus piernitas. Se ve que va a estar alto, pues se veían bien larguitas, incluso las cruzaba. También veíamos la cabecita, y nos explicaban que se veía el cerebritito. Yo observaba maravillada que el cerebro se veían como en dos partes. También se veía su columnita y notaba que sobre la pantalla del aparato aparecían unas figuras en forma de compás, de los que usábamos en la escuela, que medían todos los órganos del bebé, y yo admirada de todo lo que mis ojos contemplaban. Siempre estuve haciendo exclamaciones y no cabía en mí de felicidad. No paraba de decir:

—¡Ah, pero qué precioso bebé! ¡Está hermoso!

Y él se movía incesantemente. Andaba como, válgame la expresión, un pez en el agua. Se hacía para un lado, se hacía para el otro. Y hasta me parecía que se echaba maromas. En una de esas, que aparece en el video su partecita, que indicaba el sexo. Y nos dijeron que en ese momento, fue cuando el especialista le dijo que si querían, él les podía decir cuál era el sexo del bebé, ya que se podía ver muy claramente.

La felicidad embargaba nuestros corazones y se plasmaba en nuestros rostros. Estábamos súper contentos y expresábamos todo tipo de bendiciones para ese chiquito que, primero Dios, estaría entre nosotros en el mes de diciembre de este año, de 2016.

Esto es lo que dejamos por escrito, para que cuando el niño nazca y crezca, y si tiene oportunidad, lea esta crónica, que su abuelita Bety realizó para dejar constancia de este momento especial e irrepetible, en el que sus papás nos dieron el mejor regalo, en este día que se celebra “El Día del Padre”. El regalo de los latidos que anunciaban su presencia. Tú presencia.  
Bendiciones para todos. Bendiciones para ti.

## DE CUMPLEAÑOS Y RECUERDOS

Comentando mi esposo y yo, con unas semanas de anticipación el próximo cumpleaños de nuestro hijo Ernesto Alejandro, se me ocurrió decirle:

—Fíjate que hace como dos meses leí en el periódico El Norte, que Diego Ortiz había vuelto a abrir su restaurante. Al parecer está en la Colonia del Valle. Por qué no checamos donde está exactamente, y si podemos, sacar una reservación para festejar a nuestro hijo.

Más rápido que inmediatamente, mi esposo se avocó a conseguir la información solicitada y anduvo viendo en internet. A la media hora me dijo:

—Ya sé dónde está el restaurant. Se llama **Bier Stube** y se encuentra en la Avenida San Pedro 327, tercer piso en la Plaza Trefontane, en la Colonia del Valle.

Ya con la dirección, le digo,

—Vamos a reservar.

y me contestó:

—Ya lo hice. Nos van a recibir el domingo, 17 de julio, a las 2 de la tarde.

Con estos datos, avisamos a nuestro hijo si aceptaba nuestra invitación, y que le dijera a Martha, si no había alguna otra en la que ellos tuvieran compromiso, a lo que nos contestaron que estaban listos para ir con nosotros, y que con gusto se vendrían una hora antes para irnos todos juntos en un solo carro.

Quiero compartirles que esta idea de ir al restaurant de Diego, me vino a la mente al recordar que, así como nuestra hijos, Martha y Ernesto Alejandro, están esperando a su primer hijito, y ella habría de tener programas de televisión preferidos -y sobre todo que le den ideas de cómo cocinar un delicioso pollo, pescado o algún otro platillo favorito-, pues así estaba yo, hace 31 años, cuando esperábamos a nuestro hijo Ernesto Alejandro. Como estuve 6 meses incapacitada por el riesgo que implicaba mi embarazo, debía permanecer en casa y no salía ni a la esquina.

El doctor que me atendía me recetaba descanso y más descanso, (todo el día acostada o recostada) así que sólo me levantaba para lo más estrictamente necesario. Por aquellos días yo veía también mis programas favoritos, entre ellos era el de Diego.

Pero déjeme contarles algo: este Chef, Diego Ortiz, tenía un programa de televisión en el Canal 28, que salía a las 11 de la mañana, y yo no me lo perdía. Me encantaba tanto, que todos los días, siempre estaba lista para ver su programa, creo que si mal no recuerdo se llamaba: “La cocina con Diego”.

Él, para los que no lo saben, era el chef más importante de Monterrey por aquellos años, y era la referencia culinaria más importante del norte del país. Toda la gente importante quería probar la cocina de Diego, quien estuvo como chef en el Hotel Ambassador, en Hidalgo y E. Carranza en las décadas de los sesenta y setentas.

Posteriormente después de trabajar por muchos años en la cocina del hotel, Diego abrió su propio restaurante llamado “La Galería del Gourmet”, allá en la Colonia del Valle en la década de los 80’s. Él era el chef más solicitado y sus delicias eran la comidilla de quienes podían pagarlas. Ahora por lo que sabía, tenía un nuevo restaurante sobre la Ave. San Pedro, especializado en comida alemana.

Cuando decidimos ir ese domingo al restaurante de Diego, le dije a mi esposo Ernesto:

—Si don Diego está allí, quisiera saludarlo. Decirle que hace 31 años yo lo veía por televisión, y como nunca había tenido la oportunidad de conocerlo personalmente, espero que nos permita tomarnos una fotografía con él.

Y me dijo mi esposo:

—Pues fíjate, qué casualidad, cuando hablé para reservar, creo que el fue quien me contestó. Era una persona que, por su voz, se oía la de una persona mayor, y su trato era muy respetuoso. Y me dijo que con gusto nos recibía ese día a la hora indicada.

Cuando llegamos, muy puntuales al restaurant, inmediatamente nos escoltaron a una mesa, que estaba muy arreglada, muy ordenada lista para que nos empezaran a atender. Cucharas, tenedores, copas de cristal y un arreglo floral discreto adornaba la mesa, eso sin mencionar el mantel que parecía bordado. Con semejantes adornos nos sentíamos transportados a una ciudad importante de Alemania y sobre todo por los comensales que departían en las otras mesas, altos, rubios, ojos azules y verdes. De hecho el restaurant era uno de los más requeridos por la población alemana que trabajaba en esta ciudad de las montañas.

Mi esposo Ernesto y yo comentábamos sobre la atmósfera internacional del restaurante cuando vimos que venían unas personas a nuestra mesa. Uno de ellos se veía grande de edad. Era el capitán de meseros. Nos explicó que estábamos llegando al Restaurant Bier Stube, que ya tenían tiempo de haberlo reabierto, que ahora era de Diego Ortiz. Nosotros dimos las gracias, y le preguntamos:

—Oiga, y don Diego, ¿está por aquí?

Y nos contestó:

—Sí, al rato viene. Ya sabe que vienen ustedes, y va a venir a saludarlos personalmente.

Así ya todos nos quedamos contentos, por estar en ese precioso lugar.

Minutos después nos trajeron la carta.

—¿Desean pedir algo de beber, antes de ordenar la comida? —su voz, de tan suave, nos motivaba a empezar con una bebida.

Y procedimos a pedir:

—A nuestra hija Martha le trae una naranjada,

—Para mi, una limonada.

—Yo también quiero pedir una cerveza alemana  
—dijo mi hijo Ernesto Alejandro.

A mi esposo le trajeron también otra cerveza alemana, pues este restaurante, antes de que fuera de Diego –según nos explicó el capitán de meseros, muy sonriente-, era de algunas personas de ascendencia alemana, incluso, toda la decoración estaba preciosa, muy elegante, muy ad-hoc a un restaurante de Alemania, los candiles, los ventanales, y había unos muebles que se veían como de antaño; muy hermosos, con ese toque que daba una sensación de que realmente estábamos en Alemania.

Ya con las bebidas en la mesa, nos dispusimos a brindar, elevando nuestras copas en alto, y dando bendiciones a nuestro hijo por esa fecha tan significativa, que para nosotros sus papás es muy importante, pues, de todo lo que Dios nos ha regalado en la vida, lo mejor que nos dio es tenerlo a él, y sobre todo ahora que él y nuestra hija Martha nos van a dar un nietecito; estábamos más que contentos.

Así nos pasamos los minutos y se vinieron otra vez los meseros, junto con el capitán y nos dijo que si ya podíamos ordenar, y les pedimos que nos sugirieran lo que podíamos pedir de entremés. Nos dijeron que con gusto, y nos sugirieron unas alcahofas con brócoli y coliflor, con zanahorias en vinagre, y traía algo de especias. Estaban riquísimas,

pero tan ricas, que nos las acabamos todas. También nos trajeron unos panecillos hechos allí mismo. Eran como tiritas de pan -tipo pan de pizza-, también deliciosas.

Vimos que los meseros arrimaron una mesita de madera. En ella iban a preparar lo que ya habíamos pedido por sugerencia del capitán. Martha, nuestra hija, había pedido Atún. Ernesto Alejandro, nuestro hijo, unos camarones rebozados. Mi esposo pidió salmón, y yo pedí unos camarones a la Diego. Mientras escribo estas líneas, aún recuerdo el delicioso sabor de esos camarones y hasta me dan ganas de volver a ese lugar.

Siguiendo con la narración, vimos que arrimaron a la mesita los ingredientes necesarios para preparar los camarones. Pusieron una sartén en una parrilla chiquita de un sólo quemador, empezaron a ponerle aceite de oliva, también ajo, algunas otras especies, y empezó a oler riquísimo. El que estaba preparando esto era el capitán de chef, el señor grande.

Empezó a platicar con nosotros y le comenté la razón de por qué habíamos acudido a este restaurante. Cuando le dije que hacía más de 31 años que

yo veía al chef Diego en un programa de la televisión, él inmediatamente nos confió que tenía más de 45 años de trabajar con él y que también había estado en esos programas que yo comentaba; nos dijo que esa mesita en la que estaba cocinando era la misma que aparecía en el programa de televisión. Yo le dije:

—¡Pero cómo!, ¿todavía la conservan?

y me contestó:

—Sí, es la misma, sólo que siempre se ha conservado. La cuidamos mucho.

Yo la veía muy arregladita, muy pintada, pero si se veía que ya tenía muchos años.

Esto hizo más familiar nuestra reunión, y empezamos a recordar los platillos que se habían realizado en esos programas. Le pregunté si todavía preparaban el platillo que hasta la fecha yo hago, y que se me quedó muy grabado: "Escalopas de filete a la Vienesas".

Unas milanesas de res, fileteadas, y las preparaba Diego, empanizándolas. Primero las ponía a marinar en una mezcla -que ya tenía molida-, de ajo, pimienta, algo de comino y otras especies propias para su sabor, así como sal al gusto. Para esto ya tenía listo las dos harinas que usaba. Una era de

trigo, y otra de pan molido. Primero se pasaba por la de harina de trigo y después las dejaba un rato en la mezcla de especias y ajo que tenía molidas, con un huevo y algo de agua. Después las pasaba por el pan molido. Ya listas las pasaba a la sartén, y luego las volteaba dos o tres veces. Quedaban crujientes y deliciosas, listas para llevarlas a la mesa.

Recuerdo que en aquellos tiempos ya lejanos, mi esposo siempre me pedía que preparara estas deliciosas milanesas, y así lo hacía. Hasta la fecha todavía se las preparo, ahora para toda la familia.

Y cuando pregunté por este platillo al chef, me dijo que lo iban a ver, ya que no estaba en la carta.

Cuando llegó don Diego, vi que lo llevaron para la cocina, y me imagino que le dijeron que nosotros estábamos en equis mesa, y que lo queríamos saludar. También le han de haber dicho por el platillo que pregunté, y que no me habían dado razón.

Diego vino a nuestra mesa, y muy contentos les dijimos el motivo de nuestra visita a su restaurant. Haciendo otra vez recordaciones de hacía más de 31 años. Él nos felicitó por estar ahora festejando a nuestro hijo. También le dijimos que ahora él venía

con su esposa y que estaban esperando a un niño, al igual que yo, cuando lo veía en la televisión y que estaba esperando a nuestro hijo.

Diego se mostró muy contento, y dijo que al parecer el platillo que le pregunté a su chef, venía a ser ahora el de Ternera. Esperaba que nos gustara y que era muy buen motivo para visitarlo, ahora con el cumpleaños de nuestro hijo.

Le solicitamos nos permitiera tomarnos unas fotos con él y uno de los meseros nos hizo el favor de retratarnos. Yo inmediatamente se la envié por Wathsap a mi hermana Laurentina, quien también recordaba muy bien a Diego. Luego luego me comentó por este medio:

—Oye, pero si está igual. Se ve que está muy conservado.

Y yo le contesté:

—Pues es que seguramente ha de alimentarse muy bien.

Y una vez que el capitán de chef, preparaba los camarones que yo había pedido, le puso tantos ingredientes que en un momento hizo que se flameara todo la sartén, y hasta sentimos algo de calor, por la llamas que levantaba, pero con esas habilidades

que tienen las personas especializadas, pasó en un rato, y volvió a la normalidad. La preparación de los alimentos se llevó a cabo sin ningún incidente.

Algunos otros chefs preparaban los demás platillos, y al mismo tiempo los fueron trayendo a nuestra mesa. Observé que todos estaban encantados con sus platillos y le comenté a mi esposo:

—¡Los platillos están súper! ¡Se ven deliciosos!

Y procedimos a deleitarnos cada uno de nosotros con el platillo que habíamos escogido.

Era una tarde muy bonita, con el clima en su punto, y con todas las atenciones que nos dieron en este lugar, estábamos como reyes. Yo me sentía soñada. Veía a nuestra hija Martha que compartía algunos comentarios con nuestro hijo; era para decirle que su platillo estaba muy delicioso, a lo que contestaba mi hijo que también el de él estaba muy rico. Mi esposo y yo estábamos diciendo lo mismo de nuestros platillos. Estaban muy bien preparados. Le compartí algunos camarones a mi hijo y otras más a mi esposo, y decían que estaban más que deliciosos. A mi hija Martha, recuerdo que también le ofrecí, pero ella me dijo que los camarones no los podía comer, porque era alérgica, pero que se veía que estaban deliciosos.

Ya una vez que terminamos con nuestros platillos que nos ofrecieron en este hermoso restaurant, nos dijeron que si íbamos a ordenar algo de postre, a lo que volteamos y nos vimos unos a otros y dijimos:

—Sí. ¿Pueden decirnos que nos recomiendan?

Porque seguramente, así como nos recomendaron excelentes platillos para la comida, confiábamos en que nos sugirieran algunos postres deliciosos. Nos dijo el capitán de chef:

—Les puedo preparar unos dos postres para que los compartan en familia.

Y los postres eran, uno de mango con nieve, pero preparado con un sinfín de ingredientes. También vi que trajeron los ayudantes de este chef, la mesita y con una parrilla y en una sartén vi que empezaron a poner el mango. Comenzó a pelarlo y en una sola tira le sacó toda la cascara y nos la mostró. Dijo:

—Miren -y volteamos a ver el mango, que en unos segundos había pelado, y luego empezó a cortarlo y lo ponía directo la sartén y le agregaba todo lo que ya tenía a un lado. Lo que nos encantó, fue que aún y estando el mango caliente, le agregó la nieve, y siendo esta helada, tenía un contraste súper delicioso, que a todos se nos antojaba.

También el capitán de chef, empezó a preparar el otro postre que nos habían sugerido. Era el de mamey con almendras y un toque de cerezas. Este también lo preparó frente a nosotros, y lo disfrutamos tanto que les digo, que a mi hijo que regularmente no le gusta lo dulce, pues si vieran que lo vimos que comía de los dos postres, que nos pusieron al centro de la mesa: Todos nos deleitamos y él también lo compartió con nosotros, y nos dijo:

—Es que la verdad, están deliciosos, con un sabor muy rico, que ni me había dado cuenta que yo no como casi nada de dulce.

Y así transcurrió la tarde de ese cumpleaños maravilloso de nuestro hijo Ernesto Alejandro, en el restaurante de don Diego, donde dimos paso a los recuerdos de hacía 31 años, recordando su programa, cuando esperaba a mi hijo, y a las exquisiteces de una comida riquísima que les recomiendo probar algún día.

¿Cómo ven, queridos lectores? ¿Qué les pareció esta experiencia culinaria que nosotros como familia decidimos compartir con ustedes y que sin afán de fanfarronear, de que solamente nos gusta ir a esos lugares?

No, a nosotros también nos gusta ir al mercado o a cualquier parte para consumir unas gorditas, taquitos, o algunas veces menudo o barbacoa. Creo que lo importante es cómo nos sentimos al deleitarnos con los manjares que, aun siendo de los mejores restaurantes como el de Diego, nos parezca delicioso cualquier otro platillo, que si lo consumimos en nuestra casa. Así le digo yo a mi esposo:

—Si hacemos unas miguitas, con tortillas y salsa, con su respectivo ajo molido, nos saben a gloria. Entonces concluimos que somos nosotros, los que hacemos o propiciamos esa sensación de comer algo exquisito, como ahora lo fue ir al restaurante de Diego, a celebrar el cumpleaños de nuestro hijo.

Y concluyo este texto con una exhortación a mis lectores en el sentido de, que es muy importante dejar constancia por escrito de nuestro paso por esta vida, para que las nuevas generaciones, entre ellas la de nuestro nietecito, vea que nos gusta compartir estas vivencias.

Espero que cuando él o cualquier otra persona las lea, vea el sentir de que debemos saborear lo maravilloso que es la vida. También para que le saquen sentido a lo que nos pase en el transcurrir de

nuestra existencia, como algo tan sencillo como un cumpleaños.

Un cumpleaños es un magnífico pretexto para compartir, pero también es una forma de transmitir ejemplos de vivencias como en este caso lo estoy haciendo yo al plasmarlo por escrito.

Viendo la vida en positivo, les digo que aunque te gastes lo que cuesta una comida como lo que pagamos en el restaurant de Diego, para mi esposo y para mí e invitar a nuestra hija y nuestro hijo no fue fijarnos en el costo, sino que lo mejor es lo que recibimos en ese día, de todas las atenciones que como digo arriba, nos sentimos como reyes, y que eso debemos de decirles, que lo que importaba en ese momento, era celebrar el cumpleaños de Ernesto Alejandro y que esperamos que él, cuando su hijo también cumpla 31 años, lo festejen de la misma forma. Puede ser en otro lugar, pues ya no creo que Diego ni nosotros estemos acá, pero sí podemos estar presentes en su corazón, y así nos recordaremos todos, diciendo principalmente mi nietecito:

—¡Ah, que mi abuelita Bety! ¡Cómo le gustaba escribir, lo que acontecía, de cualquier tema!

## ENTRE NOSOTROS

Esperando en Dios que usted y su estimable familia estén bien, le escribo para decirles que estamos muy contentos, toda la familia, pues ayer, 9 de diciembre del 2016, a la una de la tarde, llegó a este mundo nuestro nietecito, Ernesto Daniel, quien viene a dar- nos mucha alegría, sobre todo a sus papitos, Martha Inés y Ernesto Alejandro.

Les comparto que está precioso. Nosotros lo vemos como el bebé más hermoso de todo el mundo, y les digo que tiene mucha frente, está bien peloncito, bien güerito. Se me hace que algo trae de los García; hoy en la mañana me dijo mi hijo, que abrió los ojitos y que los tiene claros, ¿cómo ve? Casi celestes. Pero sea como sea, nosotros lo queremos como Dios nos lo mandó. Sólo le pedíamos que estuviera sanito, y el pediatra dijo que había nacido bien, que estaba en su peso de bebé normal, y que al checarlo estaba excelentemente bien.

También algo que le quiero compartir es que el pediatra que lo atendió, es el Dr. Horacio Ugalde Fernández, coincidentemente es el mismo que atendió a nuestro hijo desde que nació, y aunque te-

níamos mucho tiempo que no lo contactábamos, pues fíjese que unos vecinos de la casa de nuestros hijos -ellos tiene una niña-, un día al platicar con ellos, les dijeron que el pediatra de su niña era muy estricto que siempre les llamaba la atención cuando se la llevaban enfermita de algo relacionado con la pancita o de la garganta, etc., y le decía que no le dieran comida chatarra.

En la plática con estos vecinos salió el apellido de ese doctor, y mi hijo recordó que era el mismo apellido de su pediatra, entonces les preguntó:

—¿Su nombre es Horacio?,

—Sí, así se llama el doctor; nos regaña mucho cuando tenemos algo que ver con lo que le pase a la niña, pero sí estamos convencidos que es muy buen especialista -respondieron,

A lo que mi hijo dijo:

—Es cierto, si es muy estricto en todo, pero es muy bueno para diagnosticar y dar buenos medicamentos -y le dijo- pues fíjense que ese doctor fue mi pediatra.

Así fue como decidieron nuestros hijos ir a buscarlo. Casualmente , yo todavía tenía el teléfono en mi agenda, aunque a mí no me lo pidieron -creo que se lo pidieron a sus vecinos-, lo buscaron, y sacaron

cita para platicar con él, y hubo tanta empatía entre ellos, que inmediatamente decidieron solicitarle que él fuera el pediatra que asistiera a la ginecóloga en el parto.

Y llegó la fecha tan esperada para todos nosotros, y a la una de la tarde, Dios nos mostró su bondad y su amor que tiene por todos nosotros los que habitamos en esta tierra, y nos envió a este angelito precioso que viene a alegrar a nuestra familia. Es algo inexplicable, sientes que todo tu ser se estremece, además también sientes unas ganas tremendas de mirar hacia arriba, y decir:

¡¡GRACIAS DIOS!!, ¡¡GRACIAS, POR TODO LO QUE NOS DAS!!

Este precioso chiquito, viene a darnos muchas alegrías a todos los que lo esperábamos desde hace 9 meses, que fue cuando nuestros hijos nos avisaron que estaban embarazados.

Y como bien me ha dicho los que me conocen, que hija de tigre, pintita, y la crónica es lo que más me gusta, aquí empiezo a describir este día maravilloso para nosotros: viernes 9 de diciembre del año 2016.

Mi esposo y yo habíamos pedido este día en nuestros trabajos. Estábamos listos en la mañana, muy temprano como siempre nos levantamos, pero ahora era para ir a la Clínica del Ginequito, el lugar que nuestros hijos habían decidido donde nacería su bebé. Salimos a la calle y el frío nos atrapó. Estaba nublado, y el noticiero nos informaba que estábamos a cuatro grados centígrados. La gente andaba por la calle con sus chamarras y abrigos dirigiéndose a toda prisa a sus múltiples labores y en todos había cierta sonrisa, como que sabían que hoy nacería nuestro nieto. Llegamos a las 10:30, ya que nuestro hijo nos avisó que podíamos llegar a las 11 de la mañana, pues la cita para el nacimiento sería a las 12 del mediodía.

Y llegamos a la Sala de Espera. Ahí en una pantalla, estaban las iniciales de los nombres de las personas que iban a tener bebé en ese día. Mi esposo le envió un mensaje a Ernesto Alejandro, para ver si ya habían llegado. Ellos ya estaban en una sala; los habían citado antes de las 10 para empezar con los preparativos del nacimiento de su bebé.

Mi hijo, Ernesto Alejandro, le dijo a mi esposo que diéramos seguimiento a las iniciales, que serían MCC, es decir Martha Cantú Cantú. Así, ya con eso,

solo estábamos viendo como en las salas de los aeropuertos, cuando nos van avisando sobre algún vuelo; así aquí en este hospital, iban avisando cómo se iban presentando algunos cambios de un estatus a otro de las pacientes, ya fuera que estuvieran en labor de parto, o en recuperación, etc.

Ya como a las 11 llegaron nuestros compadres, los papás de Martha, ellos son Roberto Cantú, y Martha Cantú. Venían también de su casa. Los saludamos, y les preguntamos si todavía estaba lloviendo. Nos dijeron que muy poco; lo que si hacía era mucho frío, porque desde en la mañana estábamos a 4 grados, y sabíamos que, de acuerdo al pronóstico, llegaríamos a los 7 grados durante el día.

Nos sentamos los 4 y empezamos a platicar. Al poco tiempo llegó mi hermana Laurentina, al saludarla nos dimos cuenta de que venía con sus manos bien frías; había ido temprano al ISSSTE a hacer unos pagos, y de regreso llegó con nosotros, aquí a la Clínica. Dijo que la traían de un lado para otro, de un piso para otro. Ella buscaba la sala de espera de bebés. Compartimos comentarios. Más de rato llegó mi hermana Cuca; también venía con sus manos bien heladas, pues había caminado un buen tramo para llegar a esta clínica del Ginequito.

Ya desde las 12:30 empezamos a ver en los mensajes que mi hijo le estaba enviando a mi esposo, y nos anunció que ya había llegado el Dr. Ugalde, también la Ginecóloga, y que ya le estaban poniendo la anestesia local a Martha; era la “Ra-quea”, que es lo que había indicado la doctora.

Como a las 12:45 escuchamos que solicitaban la presencia de los familiares de otras pacientes, y recuerdo que les decían:

—¡¡Familiares de la persona tal, favor de pasar a ver a recién nacido!!

Y vi, que las personas se levantaban como si tuvieran resortes. Incluso algunas de ellas dejaban los abrigos y las bolsas. Salían aprisa, con una gran sonrisa delineando sus rostros. Iban directo al área donde les mostrarían a su nuevo bebé. Minutos después regresaban bien contentas, bien felices y sus caras mostraban que todo estaba bien. Agarraban sus celulares y enviaban mensajes; hacían llamadas, seguramente compartiendo esta noticia con sus familiares y amistades.

Así pasaron unos 15 minutos más –tic,tac, tic, tac, tic, tac-, tic- tac, y que van diciendo otra tanda de nombres. Específicamente dijeron 3 más, y al último dijeron:

—¡¡Familiares de Martha Inés Cantú Cantú, favor de pasar a la salita a ver a recién nacido!!

Y nos paramos todos como resortes. Yo me fui adelante y todos nos acomodamos en el ventanal en el que mostraban a los bebés, pero vimos que antes del de nosotros, había dos familias que se amontonaban; querían ver a sus bebés, y por supuesto tomarles fotos. Nosotros vimos que venía Ernesto Alejandro cargando a su bebito, y atrás de él venía el Dr. Horacio Ugalde. Los dos, vestidos con su ropa adecuada para estar en el quirófano. Yo veía a mi hijo con una bata azul y una gorra del mismo color; todo igual a la del pediatra, pero la ropa de mi hijo era desechable; eso lo comprobé cuando salió y fue a cambiarse; hasta las botitas me di cuenta que eran desechables.

Pero siguiendo con lo que le estoy comentando, cuando nos tocó a nuestra familia estar frente al ventanal -pues yo casi me quería pasar adelante y se me hacía muy lejos donde tenían al bebé, y la verdad estaba bien cerca-, solicité a mi esposo que le tomara fotos y que si podía también video, y por supuesto nuestros compadres también tomaron fotografías, igual mis hermanas, y la verdad todos decíamos:

—¡Es que está bien hermoso!

—¡Está precioso, esta güerito!

Yo le decía al compadre:

—Se parece a ustedes -porque ellos son de piel muy blanca; güeritos, y decían mis hermanas:

—Pero también se parece a papá. El también era güerito, y de frente muy amplia -y bueno ya decíamos una y otra cosa. Mas todos coincidíamos que Dios estaba enviándonos un bebé hermosísimo.

Algo de lo que sí recuerdo y que se me quedó muy grabado es que el bebé sacaba la manita, y el pediatra se la volvía acomodar, y en una de esas, mi esposo le tomó una foto, y salió tan natural, que los dedos índices los juntaba, y los otros tres los permanecían firmes, como diciendo:

—¡Todo está bien!

Otros amigos de mi hijo de las redes sociales que también recibieron esa foto decían:

—Es que el bebé dice que todo está muy bien.

Así interpretaban ellos esa señal.

Esa foto se hizo viral entre nuestra familia y nuestras amistades y compañeros de trabajo, quienes nos enviaban muchos mensajes felicitándonos a todos.

Yo les comparto que me sentía súper feliz, igual o más que las otras personas que también acudían a ver a sus bebés. Así también era algo que no cabía en mí, que tenía que compartirlo, y decirle a todo el mundo que ¡Dios nos quiere mucho! Porque yo veo que cada vez que manda un ser a este mundo, es porque todavía Él quiere que seamos buenos hijos y que hagamos el bien a todos los que están a nuestro alrededor, y que sigamos su ejemplo: EL DE AMARNOS UNOS A OTROS. Y la llegada de un bebé es porque Dios todavía cree en el género humano y confía en que nosotros enderecemos el camino y volvamos a él.

Por lo pronto, aquí dejo un mensaje para mi pequeño nietecito, para que lo lea cuando ya sepa leer:

- ¡Te quiero mucho, mucho, mucho!
- ¡Bienvenido a esta maravillosa vida!
- ¡Espero que nos divirtamos mucho!
- ¡Gracias por existir en nuestras vidas!
- ¡Dios nos bendice al enviarte a ti, entre nosotros!

## RECORDANDO A MI PAPÁ

Hoy 18 de febrero de 2017, mi papá cumple 4 años de que Dios lo llamó a la eternidad, le hicimos una misa en la Basílica del Roble, y mi hijo y mi nuera llevaron a nuestro nietecito, y se portó muy bien en toda la misa, y por eso voy a hacer una crónica, que aquí empiezo a escribir:

A cuatro años de que Dios llamó a la Eternidad a mi adorable padre, el Sr, Vidal García Canales, decidimos que hoy sábado le haríamos una misa en la Basílica del Roble para recordarlo y tenerlo presente en nuestras vidas. Sería a las 11 de la mañana.

El viernes 17 de febrero, que hablé con mi hijo para saludarlo, y ver cómo estaban ellos y el bebé. me dijo que muy bien, que está muy bien de salud, y es que como ha de ver a su Tita Bety, que como va con su Tito Ernesto cada tercer día a verlo, pues nosotros somos muy platicadores.

Siempre hablamos mucho y el bebé voltea y se nos queda viendo; ha de decir: ya llegaron los señores hablantinos, que me cargan y me dicen muchos cariños.

Bueno cuando le dije a mi hijo que el sábado no podíamos ir con ellos, porque como su abuelito Vidal cumplía 4 años de que Dios se lo llevó a la Eternidad, le habíamos solicitado una misa, y que mejor los veíamos el domingo; pero inmediatamente mi hijo me dijo:

—Oye Ami -así me dice a mi- ¿y podemos ir nosotros con el bebé?

y que le dije:

—Claro mijo. Vayan ustedes. Nos daría mucho gusto que nos acompañen, Ya ves que todas tus tías y primas son evangélicas, y sólo iremos tu papá y yo; y a lo mejor llega alguna de tus tías.

—Bueno -me dijo mijo-. ¿En cuál iglesia va a ser? pues le contesto yo

—Es en la Basílica del Roble, a las 11 de la mañana –le contesté. (Era a esa hora o a las 5 de la tarde, y como el pronóstico del tiempo era que este sábado haría mucha calor, pues mejor dijimos mi esposo y yo, que sea en la mañana).

—Bueno -dijo mijo-, allí nos vemos, temprano vamos a algunas vueltas al centro, y también le vamos a sacar unas fotos al bebé, pues le van a tramitar el pasaporte.

Así, ya con el acuerdo de ir el sábado a la iglesia, mi esposo y yo nos pusimos también de acuerdo Él por su parte me dijo:

—Mira, para llevar solo un carro, yo me voy en el camión 23 al trabajo, y te alcanzo a las 10:30, allí en la iglesia; tú te llevas la camioneta y de regreso nos venimos en ella. Así no gastamos gasolina - aparte que me dice mi esposo-: A mí me gusta mucho ir en el camión. Voy escuchando música que traigo en mi celular -y va muy tranquilo, y como se baja por la calle 15 de mayo, le gusta caminar, pues hace ejercicio, y se va por todo Serafín Peña, hasta llegar a la Iglesia Purísima, allí ya da vuelta por Hidalgo y llega a su oficina que es el INE.

Bueno como en la mañana nos tomamos nuestro jugo verde, que lleva, espinacas, apio, piña, nopal, y jugo natural de toronja y naranja, ah, y también lleva avena y amaranto, entonces ya no hice de almorzar, pues con este jugo te aguanta hasta 3 horas y no te da nada de hambre. Y como también nos habíamos puesto de acuerdo con nuestros hijos que los invitábamos a comer a la Taquería Juárez, así, que dijimos mi esposo y yo:

—Con el jugo aguantamos, y después de misa nos vamos a comer todos juntos.

Como a las 10:30 llegué al estacionamiento de la Basílica, y allí estaba mi esposo esperándome. Me dijo:

—Me envió un mensaje Ernesto Alejandro, que ya vienen para acá, y que estaban tomándole las fotos al bebé, pero que iban a esperar a que se las entregaran. Ellos habían ido a la Fotografía que está en Enrique C. Livas y Gonzalitos. Allí son muy eficientes, y en ese mismo rato se las iban a entregar, por eso estaba avisando que llegarían de rato.

Ya como a las 10:45 a.m. nos pasamos a las instalaciones de la iglesia y oímos que tocaron la 2a. campanada. Allí nos esperamos, nos pusimos en la primera fila. Estaba sola, y a los 5 minutos llegó mi hermana Laurentina, y se sentó en la banca de atrás, nos saludó y dijo que Cuca (nuestra hermana), no podía venir; tenía un compromiso con hacer unos tamales que iban a vender.

La misa empezó puntualmente. El padre luego luego empezó diciendo los nombres de las personas por las que se iba a ofrecer esa misa, y dijo el nombre de mi papá. También dijo el de mi mamá, pues nosotros aprovechamos para solicitar que nombraran a nuestros papás en la misa que le hacemos a uno o a otro, así sabemos que ellos desde el cielo

nos seguirán bendiciendo, como lo hacían aquí en la tierra cuando estuvieron con nosotros.

Aprovecho para decirles que esta misa la solicitó mi hermana Laurentina, el viernes. Aunque yo hablé por teléfono me dijeron que tenía que ir a pagar el mismo viernes o el sábado, temprano, aunque les pregunté:

—¿Se podrá pagar en alguna cuenta? -ésto para ir desde Cumbres hasta el centro, pues como estoy de vacaciones, quería ahorrarme la vuelta del viernes, pero cuando hablé con mi hermana, me dijo que si tenía una vuelta al centro y que iba y me la pagaba. Cobran 25.00 pesos y yo me iba a gastar más de gasolina. Y mejor qué bueno que mi hermana aceptó. Le dije:

—Mira, entras al estacionamiento de la iglesia. Tomas el boletito y directo en seguida de los baños, llegas a la oficina, si haces todo el trámite rápido, ellos te dan una cortesía de 15 minutos gratis, y no pagas nada -y así lo hizo ella, la llevó su esposo, mi cuñado Santos.

Regresando a lo de la misa, empezó el padre a hablar sobre toda la liturgia que le tocó participarnos. Nos dijo que a veces las personas que asisten a las iglesias, creen que con solo entrar y escuchar la

palabra de Dios ya están todas arregladas sus situaciones, él dijo:

—No es así. Aquí vienen y reciben todo lo que la iglesia les ofrece, pero al salir, ustedes deben saber que allá afuera está su Jerusalén. Así decía él-. Allá afuera van a seguir enfrentándose a su Jerusalén -volvía a repetir varias veces esa palabra, y es que como se dice comúnmente, a veces la gente cree que con solo ir a la iglesia, ya está libre de todas las culpas, pues no -dice el padre-, afuera también deben actuar, como si siguieran aquí adentro, haciendo el bien a todas las personas con las que tienen trato -pues seguía diciendo-: A veces hay personas que cuando alguien las ve salir de la iglesia, como quiera siguen criticando a otras, y dicen las demás personas: pues para que va tanto a la iglesia, si como quiera no cambia, ya nomas la ven venir una vecinas, y dicen: hay viene fulanita, mejor nos vamos pues ella es solo puro criticar y criticar. Y por eso nos decía el Padre:

—Hay que actuar como nuestra conciencia nos dicte, y si vienes a la iglesia, mejor es que las personas se vayan convencidas de que afuera va a estar todo igual, pero mucho depende de que idea de mejora aportemos nosotros -y terminaba diciendo que nos invitaba a hacer el bien común, y que con eso mejoraría mucho nuestro pueblo, que última-

mente le han estado cargando la mano en lo que va de este año.

Para este momento había llegado nuestro hijo con nuestra hija. Traían a bebé, bien listo, bien despiertito. Llegó muy atento. Volteaba para el cielo de la iglesia, y veía las luces de los candiles, y se les quedaba viendo. Mi hijo y mi nuera nos saludaron en voz baja, y se sentaron en la misma banca de nosotros.

Todo nuestro actuar estaba alrededor de nuestro bebecito, pues no podíamos hablar por ser momentos de solemnidad. Una vez que entraron a rezar el Padre nuestro, nos tomamos de las manos y tomé la mano de mi nietecito. Él me la tomó fuerte con sus deditos, y parecía que el también estaba participando, pues balbuceaba, echando globitos y hacía ruido con su boquita. Para nosotros era como que si él también estuviese rezando, si hasta mi esposo decía:

—El bebé quiere participar en todo; hasta cuando pasaron las personas de la comunión -dice mi esposo-, el bebé se les queda viendo. Ha de decir: ¿por qué mis familiares no pasan a que les den la hostia?

Y es que nosotros sabemos que para pasar hay que confesarse, pero, como en esta ocasión no cumplimos con ello, mejor pasamos otro día. Esperamos que para la fecha que a él lo bauticen, que primero Dios será para el mes de abril, nos vea el bebé que toda su familia sí pasemos al frente a participar de la hostia.

En un rato me dice mi hijo:

—Ami, nosotros queremos que al final de la misa, presentarle al bebé a la virgen, y si el padre nos lo bendice poniéndole agua bendita.

—Mira hijo qué coincidencia -le dije-, pues tu papá fue lo que me dijo cuando llegamos, me dijo:

—Pregúntale a la secretaria si aquí, el padre al terminar la misa, acepta que pasen al frente los asistentes y les pongan agua bendita.

Me dice la secretaria:

—Sí, aquí también se usa así.

Entonces al terminar la misa, nos despidió el padre, y los que consideramos pasar al frente nos fuimos, y mi hermana Laurentina se quedó en la banca; le dejamos algunas mochilas que traían del bebé, y nos pasamos mi hija, mi hijo, el bebé, y mi esposo y yo, y antes de nosotros estaban otras personas que llevaban algunos rosarios para que se

los bendijera el padre, después pasó otro señor que escuché que le dijo:

—Deme su bendición, es que voy para Zacatecas y vamos apoyar a unas personas que están necesitadas.

Le dije a mi hijo:

—Ahora seguimos nosotros.

Y el padre dijo a nuestros hijos:

—¡Ah, qué hermoso bebé traen! ¿Cuántos meses tiene?

—Dos meses, padre -contestó mi hijo.

Y dice el padre muy tranquilo:

—Esta es la manifestación de Dios.

Yo escuché todo, pues estaba en un lado, y tomó un poco de agua bendita y roció a los que estábamos presentes, y al bebé le hizo una crucita en la frente, esto con el agua que el traía en sus dedos. Vi que mi hijo y mi nuera estaban muy contentos, así como también el bebé, pues se dejó, estaba bien tranquilito, como que ya había venido alguna otra vez a esta iglesia. Y como sabíamos que era su primera vez que lo llevaban a la iglesia, estábamos muy felices y contentos.

También deseo apuntar en esta crónica, que cuando llegó el bebé, y vimos la ropa que traía - una camisita de cuadros azules y un pantalón de color kaki. —¡Qué barbaridad! -, le dije a mí esposo: es

que esa era la ropa que papá usaba, cómo es que el bebé viene así a la misa de su bisabuelito, incluso le dijimos esto a nuestros hijos, y ellos nos dijeron:

—Ayer fueron unos amigos y le regalaron esta ropa. Nosotros se la pusimos para lo de la foto, pero no sabíamos que iba a coincidir con la ropa que usaba mi abuelito -dijo Ernesto Alejandro.

Por lo que con más ganas me propongo a escribir sobre todo lo que acontece alrededor de nuestra familia, y es que creo que mi papá desde el cielo nos está bendiciendo, y en esta ocasión nos está diciendo: *Yo estoy presente entre ustedes.*

Por lo que ese bebé viene a cumplir su misión y a nosotros nos da una muestra de que en cierta manera nos dice “mientras nosotros recordemos a nuestro padre, el nos muestra que también está entre nosotros”, como fue este caso del día de hoy 18 de febrero, cumpliendo su 4o. año de vivir mi papá en la Eternidad. Y mejor aquí le paro porque la emoción me gana. Nos veremos en otra crónica familiar, saludos y bendiciones para todos.

## CARTA A MI NIETO

Monterrey, N.L. a 7 de abril del 2017.

Ernesto Daniel Álvarez Cantú

Mi muy queridísimo nieto:

¿Serás todavía un niño o acaso un jovencito? No puedo adivinarlo, pero con gusto te escribo esta carta, para decirte que hoy, en esta fecha: 7 de abril del año del 2017, se realizó una actividad muy importante en el municipio de Lampazos de Naranjo, N.L., tierra natal de mis padres y por ende de tus bisabuelos paternos, quienes llevaron en vida los nombres de: Sr. Vidal García Canales y Sra. Beatriz Rivera González.

El alcalde actual, el Ing. Samuel Villa Velázquez y su equipo de trabajo, tomaron esa acertada decisión de proponer la realización de una Cápsula del Tiempo que contendrá documentos importantes, entre ellos libros, periódicos, revistas, cartas, escritos, DVD con música regional, y algunas cosas más.

Esta cápsula se abrirá hasta que hayan transcurrido 40 años. ¿Qué cosas verás para entonces? ¿Existirán los libros como ahora los conocemos? ¿Y

las comunicaciones habrán evolucionado? Eso solamente tú lo sabrás, primero Dios, cuando arribes a ese año.

Y aunque aún eres muy pequeño, pues primero Dios, dentro de dos días estarás cumpliendo apenas 4 meses de edad, pues sé que serás de las personas, que si Dios lo permite, estarás presente con toda tu familia, cuando se abra esta Cápsula del Tiempo, que será en el año 2057.

Algo de lo que considero que debes saber sobre esta Cápsula del Tiempo, es que aparte de su variado contenido, en ella se guardaron los 7 libros que escribió tu bisabuelito, Vidal García Canales, los cuales hablan sobre las historias, relatos y vivencias de su vida; esos escritos cuando los leas, sentirás que te estás transportando a ese tiempo del siglo pasado, que fue cuando se escribió, y como la historia del Universo, podrás encontrar dichos libros dando un clic clic a tu equipo de computo que exista en esa fecha. Así también en ese tiempo podrás estar imaginándote lo que escribía tu bisabuelito en todos estos libros.

El primer libro que escribió, fue publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León, en 1998, y tu bisabuelito siempre decía:

—"Si no es por esos escritores que mandó esta universidad a este precioso pueblo, entre ellos al Profr. Jorge Segura Gómez, mis escritos no se hubieran publicado nunca".

Permíteme decirte, nieto adorado, que yo siempre veía que tu bisabuelito estaba leyendo libros y más libros, así como escribiendo y escribiendo todo lo que él consideraba importante.

La verdad que no se me había ocurrido que en algún momento se podrían editar sus escritos, y ya ves, cuando Dios permite que se den las cosas, como ésto de la publicación de estos libros, es que nuestro ser todopoderoso, nos muestra su amor por las personas que vivieron toda su vida, con la bandera de la honestidad, la verdad y hacer el bien a todos los que están a su alrededor, y ésto es conveniente que tú lo sepas: traes sangre de tus familiares, los García que hicieron historia, y que fueron personajes muy apreciados por los habitantes de este pueblo de Lampazos de Naranjo, N.L.

Así mismo te comento Ernestito Daniel, que encontrarás en estos libros, que tu bisabuelito estudió

solo hasta 4o. año de primaria, sin embargo leyó tantos libros, en principio los que le tocaron estudiar en la escuela, y después los que el compraba con el apoyo de sus patrones. Él a los 12 años empezó a cuidar chivitas en este pueblo, y les solicitaba a sus patrones en turno que le compraran libros de los que él leía y que se publicaban en las revistas, que algunos empleados del tren tiraban al paso por este lugar.

Así como a tu bisabuelito le gustaba mucho leer, también siempre estaba escribiendo en una máquina de escribir que se encuentra en la “Casita de Lectura Vidal García Canales”, que existe en este mágico pueblo, y que se inauguró el 30 de mayo del año 2015, justo cuando se cumplió su primer centenario de su natalicio -él nació el 29 de mayo del 1915-. Espero que a ti también te guste leer y escribir, y así conociendo lo que hacían tus antepasados, también puedas dejar huella de tu paso por esta tierra.

Hermoso nieto, te digo que todas las personas que te han conocido, ya sea en persona o por alguna fotografía en whatsapp, que es lo que está muy de moda en nuestras fechas, dicen que tienes mucho parecido a tu bisabuelito, y hasta te dicen,

“Vidalito”, y cuando preguntan por ti dicen: ¿cómo está Vidalito? Ya tendrás oportunidad de ver las fotografías y darte cuenta de tu parecido.

Y esperando en Dios que cuando ya sepas leer, y tus papás te entreguen esta carta, puedas conservarla y cuando lleguen los 40 años, te acuerdes de ir a este precioso pueblo y busques a las autoridades en turno, y les preguntes donde tienen esa Cápsula, que hace 40 años guardaron, y que existen algunos libros de mis familiares, y encuentres estos libros de los que yo te estoy comentando aquí.

Ah, se me pasaba decirte que en esa cápsula, se depositó un libro que yo escribí, este era para perpetuar la memoria de tu bisabuelita la Sra. Beatriz Rivera González, también está precioso, espero que lo leas ya que son vivencias de ella, cuando vivía en Matamoros, Tamps., este libro lo escribí en el año 2005, justo a un año de que ella partiera a la Eternidad, y esta recopilación de vivencias que se escriben, fueron tomadas de vecinas y vecinos que la conocieron y que quisieron compartirlas para que se quedaran documentadas como muestra de cómo era ella; y como todos la conocíamos que era muy clara, muy derecha en decir la verdad a cualquiera, ese era su estilo, aquí también cuando leas este

libro, equivaldrá que estas platicando con tu bisabuelita "Betty", como le decían todos los que la conocían.

Así las cosas mi nieto querido, espero que tus antecesores sean ejemplo para que tu sigas en el camino de este mundo, logrando tus objetivos, así como tus papás que te quieren mucho, y como también tu abuelito Ernesto, quien tiene como bandera de que en la vida hay que trabajar, trabajar y trabajar, y que lo que tengas de bienes sea por esfuerzo propio, así tomando estas ideas, tu salgas adelante y puedas formar una familia con muy buenas ideas y se conserven los valores que tus antecesores te dejaron y que te permitirán tener una vida feliz.

Pasa la voz a todos los que tengas oportunidad de platicarles, sobre los personajes de este precioso pueblo de Lampazos de Naranjo, Nuevo León, N.L., particularmente los García, que también eran llamados "los jaboneros", y el por qué de esa frase la encontrarás en estos libros.

Ya para terminar te aconsejo que siempre actúes con la verdad, que seas muy honesto, que seas un ejemplo para tus hijos, y que siempre te acuerdes de

nosotros, tus abuelitos, que te queremos mucho, mucho, de aquí hasta el infinito y más allá.

Que Dios te Bendiga queridísimo nieto, saludos a tus papás y a tus abuelitos maternos y a tu único tío, que también sé que te quieren mucho.

Tu abuelita Betty.

## EL PRIMER VIAJE A LAMPAZOS

*El primer viaje de ni nietecito, Ernesto Daniel Álvarez Cantú a Lampazos de Naranjo, N.L.*

Fue el sábado 15 de abril de 2017. Era la Semana Santa. Habíamos decidido que iríamos mi esposo y yo, mi hijo con su esposa, y por supuesto el bebé que por primera vez visitaría este precioso municipio, tierra de sus ancestros.

Ese día había llovido en la noche, y en la mañana estaba como se dice *chipi chipi*, ya saben ustedes, una ligerísima llovizna, y con las precauciones debidas partimos. Eran las 8 a.m., habíamos quedado en vernos en nuestra casa y así, ya con el carro de ellos y con la camioneta de nosotros, nos fuimos despacio. Nos habíamos puesto de acuerdo de que nosotros iríamos adelante y ellos nos seguirían durante todo el trayecto.

Ellos llevaban al bebé bien aseguradito, en su porta bebé; el que se integra en el carro, los dos vehículos iban llenos de equipaje; íbamos con tantas cosas que parecía que nos fuéramos a quedar una

semana o más. Ellos llevaban la mochila del bebé, las mochilas de ellos, una alberquita, dos colchones inflables, y también sábanas, cobijas, almohadas. Con eso se veía bien llena la cajuela del carro de ellos.

Nosotros, por nuestra parte, llevábamos nuestras mochilas de ropa, unos libros que nos habían regalado, ah! y una cuna portátil que le habíamos comprado al bebé, sobrecamas y una ropita nueva de bebé, que regalaríamos a algunos niños, esa se la habían regalado a mi nieto, pero como a él le recomendaron que sólo usara ropa 100% de algodón, y esa no lo tenía, mejor la llevamos a algunos bebés de este pueblo.

También yo había preparado unos lonches, además puse unas manzanas, iban en dos paquetitos, uno se los di a nuestros hijos, y otro lo dejé con nosotros, puse agua, de las botellas de medio litro, por si se ofrecía en el camino.

Bueno ya listos con todo lo necesario, hicimos una oración y en el nombre de Dios emprendimos este primer viaje que haría nuestro nietecito, Ernesto Daniel a Lampazos de Naranjo, N.L.

Nos fuimos los dos carros seguiditos, seguiditos, así todo el camino, y vimos que la lluvia estaba solamente en Monterrey, porque saliendo a carretera no había nada de lluvia; al parecer no había llovido después de Escobedo, ya que se veía muy seco, nosotros habíamos decidido que iríamos despacito, ya se imaginarán porque llevábamos una personita preciosa; nos platicaron nuestros hijos, que en cuanto tomaron la carretera el bebé se fue bien dormidito y ellos se fueron bien tranquilos, platicando todo el camino.

Toda la carretera estaba llena de gente, ríos de gente. Como era Semana Santa, anda mucha de vacaciones; la mayoría de familias deciden irse a los municipios rurales para compartir entre ellos, con los hijos y nietos, algunas horas de feliz esparcimiento.

Arribamos a Lampazos como a las 10 de la mañana, y decidimos llegar directo a la casa de mi papá. Allí nos esperaba la señora, Genoveva Rodríguez, encargada de la Casita de Lectura para Niños, que lleva el nombre de mi papá, el Sr. Vidal García Canales. También estaba la señora Lupita Pérez, y otra vecina de apelativo Terán; ella vive en la esquina de la calle Matamoros y Lerdo. En cuanto

nos bajamos de los vehículos inmediatamente les mostramos al bebé, y lo primero que dijeron fue:

—¡Mira que precioso niño! ¡Sí está idéntico a don Vidal! Si hasta parece que viene don Vidal de chiquito a su casita en Lampazos.

La señora Genoveba tomó al bebé y dijo:

—¡Está hermoso! Este bebé sí que es de los García. Seguramente le va a gustar mucho leer. Se ve que es bien inteligente. ¡Igualito que Don Vidal!

Estuvimos un rato platicando con ellas, y nuestros hijos y mi esposo se fueron a bajar las cosas que traíamos; como habíamos comido algo en el camino, no traíamos tanta hambre, pero la señora Lupita había preparado unas tortillas de harina y tenía unos frijolitos riquísimos y un queso de vaca, también había hecho una salsa deliciosa.

Mi esposo y yo fuimos al centro y compramos unos chicharrones de res, calentitos y crujientes, así como tortillas de maíz recién acabaditas de hacer, y cuando llegamos a la casa, de regreso, nuestros hijos estaban en la casa de la señora Lupita, y al entrar estaban cociendo las tortillas de harina y la verdad, aunque ya habíamos comido los lonches que hicimos en Monterrey, no batallamos nadita para aceptar la invitación y nos sentamos en la

mesa para darle gusto a la vida en ese pueblo tan querido, por haber sido cunas de mis padres, las tortillas estaban deliciosas y más con los chicharrones, los frijolitos, el queso que cortamos en cuadritos, y unos aguacates que estaban en su mero punto, pues para no hacerles largo el cuento nos dispusimos a almorzar.

Mi hijo traía cargado al bebé, y le dijo mi esposo:

—Pásamelo a mí, mientras tú te sientas con tu esposa a almorzar.

Y así le hicieron, y estaban muy contentos; se sentó con nosotros la señora Genoveva, y ella también disfrutaba este riquísimo almuerzo. De rato llegó el Sr. Rodolfo Lozano, esposo de la Sra. Lupita Pérez, quien venía del campo, e inmediatamente le dijimos:

— ¿Cómo está?, pásele a compartir con nosotros este riquísimo almuerzo - y así lo hizo. Estaba muy contento. También en cuanto vio al bebé, dijo:

—Este niño se parece mucho a don Vidal. Es otro García que viene a ver la casa de su bisabuelito; seguramente le va a gustar mucho venir a leer.

Ya habiendo almorzado estos ricos alimentos - por mi parte no como tortillas de harina, pero si vieran que sí me comí unas dos o tres; tal vez cuatro,

pero menos de cinco, pues estaban tan ricas-, y les dije a los presentes:

—Pues qué caray, hoy voy a romper la dieta y la cambio por estas ricas tortillas.

De rato llegó Amparito, quien es la hija de la Sra. Lupita y el Sr. Rodolfo; ella andaba con una vecina que había tenido un accidente, al cambiar un foco de su casa, se cayó de la escalera y se quebró una pierna, ella era la maestra Goly, la hermana de la Srita. Alicia Garza, vecinas muy apreciadas por mi papá cuando vivió en Lampazos.

Ya que terminamos de almorzar, nos despedimos de la familia de la Sra. Lupita y nos fuimos a descansar a la casa de papá, acomodamos las cosas que traíamos. Mi hijo y mi nuera se pusieron a armar la cuna portátil del bebé.

Habíamos decidido que pernoctaríamos esa noche allí en Lampazos, y había que preparar todo lo que requeríamos para descansar; también armaron los colchones inflables.

Quiero compartirles que en la casita de papá, ya estaba armada la cama que nos donó la Sra. Rebeca Zertuche; esta cama perteneció a su familia, y hacía varias semanas nos había dicho que si aceptábamos la cama que había sido de sus papás,

y que si la podíamos poner en la casita de papá, y claro que le dijimos que sí, que con gusto aceptábamos, sobre todo por lo que significaba para ellos, y que nosotros la íbamos a cuidar y a tener siempre muy arregladita, como así fue, ya que al ponerle uno de los colchones inflables arriba, le acomodamos la sobrecama azul, también regalo de la Sra. Rebeca, y se veía muy elegante y cómoda, tan es así, que en cuanto se durmió el bebé, lo acostamos en esta cama, y le encantó tanto que se quedó bien dormidito, extendiendo sus brazos como si estuviera en su casa en Monterrey.

Ya que vimos que nuestros hijos estaban descansando aprovechando que el bebé se durmió un rato, vi que mi hija estaba leyendo alguno de los libros que están en esta casita; vi que estaba sentada en la mecedora que está en el área de lectura, la que se encuentra fuera de la casa -en ese lugar está súper para ir a descansar y ponerse a leer cualquiera de esos libros que están allí-. También vi que mi hijo se recostó en la cama donde estaba el bebé y se durmió un ratito.

Le dije a mi esposo:

— Voy a visitar un rato a la maestra Goly.

Ella ha llevado a grupos de niños a la casita de Lectura, y me había enterado de que había sufrido un accidente unas semanas atrás. Quería visitarla y llevarle un collar tejido que le hice un día antes. Así mismo deseaba saber cómo estaba. Cuando llegué a su domicilio, una de sus hermanas andaba barriendo el frente de su casa, y fue la que me dio el pase. Allí en la sala, estaba la maestra. La vi sentada en un sillón, y con la pierna subida en un banquito, en cuanto la saludé, le dije:

—Maestra a usted Dios la quiere mucho.

Y se me queda viendo, y le digo:

—Sí. Yo estuve así tres meses cuando me quebré un pie allá por el 2002 -y lo que me pasó a mí se lo compartí.

—Y la verdad -le dije-: Dios como nos ve que andamos muy aceleradas, mejor nos da un descanso obligatorio con ésto que nos pasa. Viéndolo positivamente, mejor ha de ser que estemos estos tres meses haciendo un alto en nuestras actividades. Le aseguro que va a quedar muy bien.

En otra parte de la plática le dije:

— Le vamos a compartir los libros que escribió mi papá, para que los vea, y después los comparta con su familia, ya ve que a veces no nos alcanza para hacer muchas cosas, por traer tantos pendientes.

Ella inmediatamente me dijo que sí, que con gusto recibiría los libros que yo le ofrecía, y que los leería con gusto, ya que ahora si estaba tranquila y descansando, ya cuando me despedí de ella, le dije:

—Le voy a decir a la Sra. Genoveba que le comparta unos libros de los que ha escrito mi papá y también le diré que le traiga el libro que yo escribí sobre la vida de mi mamá, la Sra. Beatriz Rivera González, quien también nació aquí en Lampazos.

Ya cuando me vine a la casa de mi papá, estaba mi esposo regando las plantas, y mis hijos traían al bebé; ya se había despertado, y estaba muy contento paseándose en la mecedora, la que es para gente grande; el bebé se estaba paseando muy feliz; le daba un poco de vuelito, y el niño estaba muy contento.

Revisaba mi celular. Había enviado un mensaje a algunas de las Damas Lampacenses que sabía, iban a ir a Lampazos en estas fechas, entre ellas Blanca Zuazua, Rebeca Zertuche, Lupita Ruiz, Cony Cornejo y esperaba sus respuestas, también le envié el mensaje a la hija de Alba; ella fue la única que me respondió, y nos dijo que si en la mediodía podíamos ir con ellos a compartir la comida que habían preparado. Les avisé a mi esposo e hijos y dijeron:

—Claro que sí. Vamos.

De rato nos fuimos a visitar a la familia de la Sra. Alba Castillo y a su esposo el Prof. Israel Pedraza, cuando llegamos ellos estaban con sus hijos, y sus nietos y algunos otros familiares que estaban también compartiendo con ellos ese día de descanso.

En cuanto llegamos a su casa, nos bajamos del carro, y llegamos saludándolos, ellos estaban muy contentos y también nos saludaron y vieron al bebé, y lo chulearon. y el Prof. Israel estaba en una mecedora y la Sra. Alba estaba en la cocina, y nos dijeron:

— Siéntense, sean ustedes bienvenidos a esta su casa.

Nos presentaron a sus familiares que andaban allí, y nos pasaron al terreno que tiene esta preciosa casa; nos fuimos al fondo del terreno junto con nuestros hijos y el bebé. Andaba el Prof. Israel muy contento enseñándonos todos los arboles que tienen allí, todos muy bien cuidados; tienen las plantas de higos, más al fondo hay uno árbol de neem, una anacua, una variedad de nopales, un árbol de lima que está precioso, y otro que a su alrededor tiene albahaca, romero, etc. Se veía sin lugar a dudas

que a ellos les gustan mucho los arboles y las plantas.

Ya que visitamos el patio de su casa, nos dijeron que pasáramos al comedor. La Sra. Alba tenía preparado lo que nos iban a ofrecer, y dijo:

—Présteme al bebé, yo lo cargo mientras ustedes se sientan con mi familia a comer.

Pero mi esposo de rato dijo:

—Mejor yo cargo al bebé.

Y la Sra. Alba se vino a servirnos su deliciosa comida. Tenía preparado entre ellos unos nopalitos riquísimos que la verdad, no los había probado, así cómo los hace ella, eran con pico de gallo y tenían algo de limón y especies; también tenían carne asada que estaba más que deliciosa, y unos frijolitos súper ricos, bueno no, ricos no, sino riquísimos. ¡Ah!, y unas salchichas, unas quesadillas, y también dos tipos de salsas que nos dijeron que una picaba mucho, pero igual que todo, muy rico, y el agua que nos ofrecieron, creo que era de melón con sandía, y estaba algo más que deliciosa.

Bueno nos pasamos una tarde excelente con esta preciosa familia. GRACIAS a la familia Pedraza Castillo, por invitarnos a compartir los alimentos con ellos. Que Dios los bendiga a ellos y a toda su familia.

Más de rato nos despedimos, porque observamos que iban llegando más familiares, entre ellos venía la Sra. Caro, mamá de Mayrita Pedraza, así le decía papá; a esa muchacha; la apreciaba mucho, ya que en el tiempo que mi papá estuvo de regreso en Lampazos, él acudía mucho a las oficinas del correo y ella lo atendía muy bien, con todo lo de los trámites para cobrar su pensión, y las cartas que enviaba o recibía.

Mi papá decía que cualquier trámite que le solicitaba, ella le asesoraba muy bien, por eso nuestro agradecimiento a esta muchacha, que por supuesto le dijimos a su mamá, que si veía a Mayrita que la saludara mucho, que siempre nos acordábamos de ella por el buen trato que le daba a mi papá.

Cuando salimos de esta casa, nos fuimos a la Casa de la Cultura, Nemesio García Naranjo, para llevar a nuestros hijos y a nuestro nietecito y para estar allí un rato. Estaba la Directora, la profesora. Herminia Castro, ella nos recibió muy bien, nos dijo que con gusto pasáramos a ver las instalaciones, que como siempre las vemos de lujo, y ahora más con los papás del nuevo visitante, el niño Ernesto Daniel que por primera vez visitaba este lugar.

El niño estaba muy contento. Mi hijo le había puesto unos lentes de sol y se veía precioso. Lo sentaron en la banca que lleva el nombre de mi papá, y mi nuera les tomó una foto. Así mismo se pasaron hacia la acequia que llevaba mucha agua y ellos andaban con el bebé acercándolo, para que viera como corría el agua; y el niño se quedaba quedaba viendo con sus ojos bien abiertos. Yo creo que decía, *¿por qué pasa el agua por aquí?, ¿de dónde viene?*

También les dijimos que se acercaran a la noria que está allí, ya que mi esposo siempre me ha dicho que en ese lugar, hay mucha energía, y la verdad es que en este lugar hay algo de metales en el fondo de la tierra, que cuando te acercas a alguno de estos lugares, que tienen muchos metros de profundidad, sientes que lo que existe abajo, tiene algo de magnetismo que uno recibe, y es que como lo dice mi esposo: *Venir a este pueblo, es como venir a cargarte de energía. Tú sientes que te llenas de esa energía que gratis te ofrecen en estos lugares preciosos, que dan ganas de volver y volver otra vez a visitarlos.*

Antes de irnos de este lugar, la directora nos dijo que el Ojo de Agua llevaba mucha agua, que incluso se estaba desbordando, que también había tanta

gente que habían más de 60 casas de campaña, y que los hoteles de este pueblo estaban llenos. Aquí nuestra hija dijo:

—Sí, deberían de promover lo que existe en España o Francia, los tipo hostales, son lugares que las familias del pueblo ofrecen a precios módicos y atienden a los visitantes; hasta le pueden ofrecer algún almuerzo como huevo con chorizo, frijolitos. etc.

Y yo agregué:

—Imagínense estos frijolitos con unas ricas tortillas de harina hechas a mano por las personas de este pueblo, ésto sería muy buena forma de reactivar la economía y así se ayudarían todos, pues mientras los paseantes se quedarían en un lugar seguro y limpio, además de compartir con los residentes de estas casas, así se la pasarían muy bien todos, pues como se dice, todos ganarían unos centavitos y los visitantes atención de calidad.

Ya más de tarde fuimos a la Iglesia de San Juan Bautista. Así lo habíamos decidido. Iríamos a dar Gracias a Dios por habernos permitido llegar con bien con nuestros hijos y nuestro nietecito, a la tierra de nuestros familiares, los García "jaboneros".

Llegamos, nos pasamos al frente e hicimos una oración y vimos que se andaban organizando alguna actividad de unos jóvenes. Andaban con el sacristán y nos decían:

—¿Ustedes son los que vienen también a bautizar al bebé? - y les dijimos no, y es que yo creo, que ese día iban a realizar algunos bautizos, por eso andaban arreglando todo. También, lo que quiero dejar apuntado aquí, es que algunos de estos muchachos que estaban en el espacio del altar de esta iglesia eran enviados de la sede de Nuevo Laredo, Tamps.

Estos muchachos permanecerían dos semanas en la iglesia de Lampazos, nos había comentado la Sra. Lupita Pérez y que el padre les había solicitado a algunas personas que recibieran a estos jóvenes en sus casas, para darles hospedaje, porque están estudiando en el Seminario, para ser sacerdotes de la Iglesia Católica. En la casa de la Sra. Lupita se quedaron 2 ó 3 muchachos.

Después de que dimos Gracias a Dios, nos fuimos al Ojo de Agua, sabíamos de toda la algarabía que se tenía en este lugar y en efecto estaba llenísimo. Todos los asadores estaban ocupados, había gente que hasta en asadores improvisados estaban haciendo sus comidas, vi algunos que hacían dis-

cada, otros carne asada, y las salchichas que no podían faltar, eran de las tipo americanas. Vimos muchos vehículos con placas del vecino estado de Texas, y ellos traen la carne de allá, como las fajitas americanas, y esas salchichas que hasta se me antojaban.

Aquí el bebé también andaba muy atento, muy observador; se quedaba viendo a toda la gente y como veía tanta agua, que hasta se salía de las orillas, y la gente andaba caminando y se mojaban los pies, así el bebé, ha de haber dicho:

*—Yo creo que de aquí se va el agua para los lugares de donde me han estado llevando como la Casa de la Cultura que pasaba el agua por su acequia.*

Y cuando vimos que no había un lugar donde sentarte, nos fuimos a ver a las albercas las que tienen los toboganes que se inauguraron el año pasado, también estaban bien llenas, en ese lugar caminaba tanta gente que hasta vimos al alcalde, al Ing. Samuel Villa Velázquez. Andaba cruzando de un lugar a otro y le dijimos a nuestros hijos:

—Miren, ese es el alcalde, el que va pasando del lado del Ojo de Agua, al lado de las albercas de los toboganes.

Y dice mi nuera:

—¿Ese muchacho es el alcalde?, es que se ve bien joven -y dice mi hijo:

—Anda aquí porque le interesa ver cómo se está atendiendo a tanta gente que viene de visita a éste precioso pueblo.

Y dijo mi esposo:

—Se ve que le gusta mucho andar en estos lugares, y sobre todo para ver qué más hace falta para ver cómo lograr más objetivos y también si estos presidentes municipales hacen muy buen papel, ya en el siguiente año, que haya elecciones, si este muchacho se vuelve a elegir, lo más seguro es que gane, pues se nota que le gusta mucho lo que hace, y la gente ve eso.

Aquí yo quiero secundar la idea de mi hija de que este pueblo se debe detonar como lugar turístico y que las personas de este lugar ofrezcan una habitación de su casa, también ofrezcan un almuerzo y si les dan esa atención, con gusto regresarán y traerán a más familiares a este lugar que ahora con esos toboganes hermosos, son los que atraerán más gente -con que el agua no le falte a este Ojo de Agua-, ya que pueden ser detonadores de un lugar que ofrezca diversión y estancia feliz a los que los visiten. Y como el alcalde y su equipo son jóvenes

que les gusta mucho el uso de la nueva tecnología, les sugiero que desarrollen una aplicación que se puedan ver los lugares disponibles de dónde se puede solicitar una habitación; si esto toma importancia, mientras haya agua en el Ojo de Agua, se reactivará la economía de muchas familias y así pueda ser ejemplo primero estatal, y después nacional, para que más y más personas tengamos la oportunidad de viajar a lugares que nos apoyen familias y nos compartan sus costumbres además de servirnos de guías en estos lugares turísticos.

Bueno ya cansados de andar por varios lugares turísticos en este hermoso Lampazos, nos regresamos a la casita de mi papá, y nos pusimos a descansar, mis hijos en la cama que nos regaló la Sra. Rebeca Zertuche, y nosotros ya teníamos listo el otro colchón inflable y nos acostamos también a descansar; el bebé se tomó su lechita, y lo acostaron en su cunita. Se quedó bien dormidito.

Ya que descansamos como unas dos horas, si hasta dormimos ese rato, cargamos pilas y en la tarde, como a las 7 de la tarde nos fuimos a la plaza. El bebé estaba muy despiertito, él carga las pilas en menos de media hora y está como nuevo; nosotros tardamos más, pues dice mi esposo:

—Este bebé está como los celulares nuevos, se les cargan las pilas bien pronto, mientras a los grandes pues estamos como los celulares que les decían “ ladrillos”. Bueno ya en la plaza, vimos a Blanca Zuazua, Rebeca y Carola Zertuche, el hijo de Rebeca, y unas personas más, estaban sentados en una banca de la plaza; habían comprado unos yuquis de los que venden allí cerca de la Presidencia de Lampazos.

Hay un lugar que también se los podemos compartir a las personas que lleguen como turistas a este lugar y cuando está haciendo calor se antoja este tipo de bebidas, ah!, y también tienen en estos lugares unas chamoyadas y unas mangonadas deliciosas, que hasta se me antojaban, pero como mi hijo y yo andábamos con la garganta que nos dolía un poco, no pudimos disfrutar de éstos exquisitos deleites para quitarse un poco el calor. ¡ah! pero mi esposo y mi hija sí fueron a comprarse una de esta bebidas, y estuvieron saboreándolas muy rico, yo nada más me les quedaba viendo, y decía en la próxima vez que venga, me voy a comprar unos 10 yuquis. Así lo he hecho en otras veces, cuando el calor sube arriba de los 45 grados.

Ya después nos fuimos a cenar unos taquitos de Maye, que yo le dije:

—Verdad Maye, que estos taquitos son los más ricos del mundo -y voltea y me dice:

—¿Por qué dice eso?

Y le contesto:

—Claro que sí, yo lo estoy repitiendo, es lo que se dice en un libro de aquí de un Lampacense, de nombre Roberto Naranjo. Él, en uno de los capítulos dice que uno de sus hermanos, que era el piloto aviador de nombre Tomás Naranjo, siempre decía que los tacos de un señor de nombre Tonino, eran los más ricos del mundo, y también supe que estos taquitos llevan la misma receta. Así que ya está escrito, si quieren comer esos deliciosos taquitos cuando vayan a Lampazos, pasen con Maye, ella está después de la 7 de la tarde en la calle Hidalgo a media cuadra de la plaza, a un lado de la casa donde nació don Nemesio García Naranjo. (Y conste que no es comercial).

Allí con Maye se acostumbra que el que va llegando se apunte en una libreta, y como veíamos que habían unas 5 personas apuntadas antes de nosotros, le dijimos que al rato volvíamos, pero que ya estábamos anotados, así que nos fuimos a la otra esquina a la calle Antonio I. Villarreal y dimos vuelta

hacia Monterrey. Vimos que en la casa que está enseguida de la que vive mi tía Amelia, estaba el portón abierto, y como sabíamos que allí vivía un pariente de mi papá, de los García "Jaboneros", quien se llama Alfonso González, cuando tocamos, salió inmediatamente él, y nos dice:

—Sí, yo soy la persona que ustedes andan buscando.

Y le dijimos:

—Sabemos que usted es de los García.

Y dice:

—Si ya me lo había dicho una hermana de nombre María Luisa. Es la que vive frente de la gasolinera que está al salir para Monterrey.

Luego luego nos dijo que él tenía 94 años, que no usaba lentes para leer, que no usaba bastón para caminar, y que hasta manejaba su camioneta para ir a su ranchito. Nos dijo también que él sembraba chile, tomate, cebolla, maíz, frijoles, etc, y que sólo comía lo que él producía. También nos dijo que no tomaba ninguna pastilla, y que hasta ahorita estaba muy bien de salud. Lo felicitamos y le dijimos que lo que nosotros queríamos era conocerlo, saludarlo, y saber que tenemos un pariente de mi papá, que también se ve que es de los García, pues es muy activo, es muy platicador, y es muy atento. Nos des-

pedimos y ya nos vinimos con Maye a ver si ya estaban los taquitos.

Bueno pues nos tardamos un ratito más, pero ya cuando nos atendió, yo decidí que iba a cargar a mi nietecito, para que mi esposo y mis hijos comieran estos deliciosos taquitos; traía el niño cargado y cuando él veía los taquitos que son rojos, él se le quedaba viendo como que le llamaba la atención que salían órdenes y órdenes, y ha de haber dicho:

—*Y a mí, cuando me van a dar los que me tocan.*

Ya como a las 8:30 de la noche nos regresamos para la plaza un rato, y se veía mucha gente por todos lados. Creo era la gente que andaba paseándose en el Ojo de Agua, y que se iba a quedar a dormir en sus casas de campaña, pues se habían venido para el centro, y también todos los puestos de comida estaban bien llenos. Ese día creo que vendieron mucho, y eso me daba gusto, porque las personas de los puestos con más gusto van al día siguiente para ver que pueden vender de sus productos.

Poquito antes de las 9 de la noche decidimos irnos a descansar para la casa de papá; andábamos bien cansados, y en el camino escuchamos que tocaban las campanas de la Iglesia, pero ya no re-

gresamos. Nos hubiera gustado ir, porque sabíamos que era la misa que se da de la Resurrección, y después supe que estaba llenísima. Creo que es la fe que tenemos todos los cristianos que en esa fecha tan importante debemos seguir las tradiciones que nuestros antepasados nos dejaron en el Libro Universal de la Biblia, que es guardar respeto cada vez que estamos en estas fechas y participar en los eventos religiosos que en cada pueblo se llevan a cabo.

Así las cosas habiendo llegado a la casa de papá, nos dispusimos a acomodar todo para dormirnos. Nuestros hijos se acomodaron en la cama que nos regaló la señora Rebeca, allí el bebé lo vi que estaba muy contento, y nosotros nos acomodamos en el otro colchón que ya habíamos preparado desde en la tarde; así que en menos de 10 minutos todos estábamos bien dormidos. Yo no oí ni que el bebé se despertara en toda la noche. Fue hasta las 5 de la mañana que empezaron a cantar los gallos. —¿Qué hora serán? —dije y no quise buscar el celular para no hacer ruido. Mejor me esperé a escuchar las campanas, y si, en efecto allí se tocaban cada 15 minutos, y justo tocaron las 5 en punto. Las estuve contando, y dije:

—Serán las 5 o las 6 -pero conté 5, así que dije-. Bueno, como el bebé no ha despertado, mejor nos quedamos acostaditos otra hora.

Cuando dieron las 6, el bebé empezó a llorar y dije, mejor es que nos vayamos levantando, ya que este muñequito, ha de querer su lechita y aunque su mamá le da leche de pecho, ella lo empezó atender.

Nosotros empezamos a acomodar las cosas para emprender nuestro viaje de regreso a las 7 de la mañana, pero antes pasamos a comer unos ricos taquitos que prepara una señora que está frente a la gasolinera de Chavana, la que está saliendo a la carretera para Monterrey, allí, ella ofrece taquitos de barbacoa, de chicharrón de deshebrada, de picadillo, de carne asada, y hace una salsa riquísima en el molcajete, previa que hayan asado el tomate y los chiles, aquí la señora prepara todo, y su esposo nos atendió muy bien.

Gracias a ellos almorzamos muy rico, y lo que nos dijo la señora es que si sabían que había llegado mucha gente al Ojo de Agua, y que les preguntaban a ellos que cómo se llegaba a este paseo de los toboganes. Yo creo que falta algún letrero que avise después de pasar por el arco que anuncia

la llegada a este pueblo que señale una flecha para el lado derecho, y que diga: Ojo de Agua y Parque Turístico con Toboganes parecidos a los de Plaza Sésamo, bueno guardando su proporción.

Enhorabuena para mi nietecito que compartió este día precioso con nosotros, y espero que en alguna otra ocasión también lo podremos llevar, ya más grandecito.

## BAUTIZO DE ERNESTO DANIEL

El sábado 29 de abril del año 2017, fue la fecha que nuestros hijos, Martha Inés y Ernesto Alejandro, habían elegido para realizar el Bautizo de su hijo Ernesto Daniel, el cual se llevaría a cabo en la Parroquia y Basílica de la Purísima Concepción, de Monterrey, N.L.; y sería a las 12 del medio día.

Por el mes de enero nos dijeron:

—Ya tenemos la fecha y los padrinos para el bautizo de nuestro hijo.

Los padrinos serían unos amigos de ellos, conocidos desde la carrera profesional: Manuel Sepúlveda Díaz Couder y Gabriela Peinado de Sepúlveda.

Y como esta festividad es muy importante en la vida de cada niño, este día Dios nos mostró su Amor y sobre todo, con un especial valor espiritual, así lo sentimos quienes estuvimos acompañando a nuestro precioso nietecito. Por lo que aquí empiezo a hacer una crónica de como lució ese día tan esperado.

Como apunto arriba, todo se había preparado 4 meses antes, y ese día se había pronosticado que la

temperatura estaría a 43 grados, para nosotros era una forma que Dios estaba mostrando su alegría, pues aunque esos grados aquí en Monterrey son considerados muy altos, pero en esa fecha estaba más que éso; se sentía como que nuestro Padre Celestial estaba enviando su luz más intensa y clara. Así lo sentimos todos y hasta decíamos:

—Esa temperatura va a estar muy fuerte.

Y así fue. Esta temperatura se fue sintiendo desde temprana la mañana, para las 7 a.m. ya estábamos a 30 grados.

Pero ya con todo el calor que se sentía nos preparamos para este evento tan especial, y por supuesto nuestros hijos arreglaron al bebé con un traje que le habían regalado sus padrinos; estaba precioso y más ya puesto con el bebé, pues se veía más que divino. Era como un angelito, más hermoso que un Rey, así lo veíamos nosotros. La cita era a las 12 del mediodía, y las personas organizadoras de este evento, les habían comentado a nuestros hijos que llegaran a las 11 de la mañana, porque sería dada la plática a ellos y los padrinos. En esta Iglesia se tenía la norma de que con una hora de plática se aceptaba para justificarles por escrito lo requerido y que se consideraba obligatorio que los papás y padrinos estuvieran presentes.

Por nuestra parte, mi esposo y yo decidimos estar allí desde las 10 a.m., claro que nosotros no estábamos citados tan temprano, pero les dijimos a nuestros hijos que con gusto estaríamos allí, por si se ofrecía apoyarlos en lo que se necesitara. Así que temprano también nosotros nos preparamos y nos vestimos con ropa color clara, pues como sabíamos del calor que haría en ese día. También sabíamos que estos eventos los invitados debíamos ir vestidos de blanco o beige, que son los colores con los que los católicos nos presentamos ante Dios cuando acudimos a eventos tan importantes, como este primer sacramento que iba a recibir nuestro precioso nieto.

Ya como a las 10:30 vimos que llegaron nuestros hijos con el bebé; más de rato llegaron los padrinos; ellos traían a su hermosa niña y habían viajado desde San Diego, California; habían llegado a esta ciudad dos días antes, para instalarse y estar con tiempo en este evento tan importante. Así fueron llegando las demás familias, y se fue llenando la Iglesia; eran como unos 50 niños que recibirían este sacramento, y ya con todos los familiares, se veía que estaba la Iglesia llena. Nosotros nos fuimos a

unas bancas de atrás, pues las de adelante estaban reservadas solo para los papás y padrinos del bebé que llevaran a bautizar.

Y como los padrinos habían decidido que una muchacha cuidara a su hija -esta muchacha era trabajadora de la guardería donde llevan a nuestro nietecito-, ella también estaba allí. Como a las 11 a.m., muy puntual, vimos que también se trajo a la niña a las bancas de atrás; así nosotros nos quedamos con ellas por si se ofrecía apoyarles también el algo.

En un principio, la niña empezó a buscar a sus papás y esta muchacha muy profesional le decía-

—Aquí están -le decía-: mira aquí están -y la niña ya se puso a jugar con una Tablet que le traían sus papás. Yo veía que la niña le sabía a todo, si hasta le cambiaba de juego como si fuera una profesional. A veces ya no quería ver algún juego, y borraba bien rápido; solo enviaba el juego a un lugar que estaba señalado como un ícono de la basura que en las computadoras de escritorio se cuenta con esa alternativa. Esa niña era toda una profesional, y cómo no iba a serlo. Su papá era experto en computadoras, y aparte su mamá también trabajaba

en un lugar que eran especialistas en educación a niños.

Algo que quiero dejar escrito aquí, ya que a mi esposo y a mi nos dejó un gran aprendizaje esta niñita, es que cuando ya no jugaba con su Tablet, le daban unas hojas enmicadas que traían unos dibujos de frutas en unos recuadros y aparte estas figuras estaban sueltas, y la muchacha que la cuidaba le daba una de las figuras sueltas y le decía:

—A ver Sofía -así se llama la niña-, aquí va la fresa, ponla en el lugar que le corresponde —e inmediatamente veíamos que la niña la relacionaba y como la figura suelta traía un tipo velcrom así como la otra figura de las hojas enmicadas también la traía, pero si le daba un gusto que nosotros le aplaudiéramos cada vez que atinaba con las figuras.

Siguiendo con nuestra crónica. Una vez que vimos que había terminado la plática de 11 de la mañana, nos acercamos a las bancas de la orilla, que también están frente: Vimos que también habían llegado la familia de nuestra hija Martha Inés; nos quedamos juntos, listos para escuchar la misa que daba el Padre José Luis Luna Martínez; este padre

estaba muy joven, dijo que había llegado un poco tarde porque venía de Veracruz; había asistido a un juego de futbol al que había sido invitado para estar presente. Creo que jugaba su equipo favorito y hasta nos dijo que habían ganado; inmediatamente después empezó con la ceremonia tan esperada para todos los que asistimos a acompañar a nuestros hijos y a nuestro nietecito también.

El padre habló de la importancia de este acto. Dijo que el Bautizo para un niño, era como entrar a la presencia de Dios y ya como hijo de nuestro Padre Celestial, estaba en el camino correcto que se tiene, para continuar en esta vida, por todo lo que significa recibir los privilegios de ser hijo de Dios, y por supuesto de que se tenga que seguir todos los mandamientos de la Ley de Dios. También habló de la responsabilidad que tienen los padres y padrinos para seguir con la buena educación con sus hijos. Sobre todo, apoyándolos para que su comportamiento en esta vida sea el correcto, porque siempre ellos deberán de buscar hacer el bien, y en todo lo que los rodea serán bendecidos, para que tengan siempre la presencia de nuestro Dios.

Todos estábamos bien atentos, hasta los niños, porque siempre se escucha que algunos lloran, pues

aquí, estaban todos muy atentos. Parecía que estaban siendo bien instruidos para que estuvieran atentos en todo lo que el padre les estaba diciendo.

También vimos que el padre de la Iglesia, pasaba por el centro donde los papás tenían a los niños, y en principio les daban instrucciones acerca de que descubrieran un poco el pecho de ellos, porque les iban a poner un aceitito, que poniéndoselos en forma de cruz, tiene el significado de que Dios ya los ha recibido en su presencia. Así fue pasando con cada uno de estos chiquitos, que sus papás llevaron en este día tan especial para ellos y para los familiares que los acompañamos.

Seguía el acto más importante. Cada niño debía recibir el agua bendita, en la pila bautismal, poniéndosela en su cabecita. Iban pasando niño por niño, en brazos de sus madrinas, y vimos que cuando nombraron a nuestro nietecito, pasó y vi que lo llevaba cargada su madrina; a un lado iba el padrino, junto con los papás. En el lugar de la pila bautismal, vimos que el padre le decía:

—YO TE BAUTIZO EN EL NOMBRE DE DIOS.

Este acto es lo que todos registramos en nuestras memorias, algunos con cámaras fotográficas, y la mayoría con celulares, tomábamos fotos, para

tener un recuerdo de este acto hermoso que significaba mucho para nuestro nietecito y por supuesto para sus papás, padrinos y sus familiares.

El padre dijo que con este acto terminaba la ceremonia, y que podíamos ir a festejar a estos niños con toda su familia. Por nuestra parte nuestros hijos habían reservado en un restaurant para compartir los alimentos con sus familiares.

También deseo dejar por escrito que este evento fue cubierto por el periódico El Norte, Sección Cumbres. Por una cortesía que ofrece esta sección, nos habíamos puesto de acuerdo con ellos, y para finalizar llegó la representante de este periódico y anduvo tomando fotos para después de seleccionadas, salieran publicadas; una semana después aparecían en la revista semanal del 6 de mayo del 2017.

Ya con toda la alegría que nos daba haber presenciado este bautizo de nuestro nietecito Ernesto Daniel, nos pidió el padre de la iglesia que diéramos un fuerte aplauso a todos los niños que habían recibido este sacramento y daba por terminada esta ceremonia, que la verdad estuvo muy lucida, en principio como le dije arriba, por la luz del sol divino que nos alumbró más de lo acostumbrado, pero

también por la luz que Dios nos irradió durante toda esta ceremonia.

Pues si entrar a una Iglesia te da la sensación de tranquilidad y paz divina, te sientes como que llegas a un oasis que te ofrece paz, y que el motivo que nos llevó en esta ocasión a estar al lado de nuestro nietecito, es todavía más significativo por todo lo que recibimos en esta ceremonia, pero también como lo dijo el padre: Lo que estamos dispuestos a hacer, por este ser que va entrando a la presencia de Divina.

Y que nosotros su familia le ayudaremos en todo lo que nos corresponda hacer. Por lo pronto acudir cada domingo a la misa, sobre todo a la de los niños que regularmente se hace a las 12 del día en muchas iglesias. Así haremos nosotros lo que nos toque y llevaremos a nuestro nietecito cada vez que Dios nos dé la oportunidad para llevarlo a su presencia a recibir sus bendiciones.

Hasta aquí lo de la actividad de la iglesia, ahora continúo con lo que siguió después de salir, todos contentos:

Pues nos fuimos a tomar unas fotos en la plaza de la Purísima, así le llaman, yo creo que es por el

nombre de la Iglesia. Se sentía el calor tan fuerte, ya que el sol estaba en lo más alto de su cenit, pues era pasada de la una de la tarde, y aún abajo de los árboles se sentía que este sol nos abrazaba para decirnos que con este calor, las fotos iban a salir muy bonitas.

Entre los amigos que estuvieron en esta celebración, también acudieron los vecinos de nuestros hijos, la Sra. Abba, su esposo y su hija, ellos pasaron a tomarse unas fotos, así como toda la familia de este precioso niño Ernesto Daniel, quien habiendo recibido el sacramento, andaba más que contento. Vi que sonreía mucho, andaba muy alegre, que todos los que estábamos a su alrededor también estábamos llenos de alegría y nos sentíamos bendecidos por todo lo que nos había dicho el padre de esta Iglesia.

Así ya todos contentos, nos dispusimos a ir al restaurant que nuestros hijos tenían reservado para compartir esta gran fiesta. El lugar se llamaba Las Pampas, está situado en San Pedro Garza García a un lado del Palacio de Hierro; muy bonito el lugar. Allí llegamos mi esposo y yo y esperamos a que llegaran nuestros hijos con el bebé, también los padrinos y los demás familiares. Una vez todos

juntos nos pasaron a la mesa que tenían reservada, en este lugar degustamos de un bufete delicioso; estaba muy completo, primero fuimos por alguna ensalada; todas están riquísimas, también había cremas exquisitas, pero lo que te ofrecen en la mesa, es que los meseros vienen y te ofrecen todo tipo de carne que traen unas espadas, y bien calentita. La van sirviendo en nuestro plato, y así, pasa el que trae costillita, sirlón, tibón, filete, arrachera, pollo, etc. Bueno hasta camarones nos ofrecen en esa modalidad, y vienen tantas veces que ellos al ver que todavía está el tipo porta servilletas pero tiene un color que significa que todavía en esa mesa los comensales han decidido se les ofrezca más carnes que sirven en este lugar, es que dan tantas vueltas que los que les gusta la carne, pues aquí se dan gusto; a mí como sólo me gusta el pollo, solo pedía que me sirvieran un poco de este delicioso platillo, pues cómo lo preparan aquí, este pollo estaba súper rico. Si hasta me estoy imaginando que hoy sábado 10 de junio me van a llevar a comer a ese lugar, pero no, ya será en otra ocasión.

Hoy por lo pronto nos toca preparar lo que llevaremos al viaje que nuestros hijos nos invitaron a San Antonio, TX, y el lunes, primero Dios, partiremos por la mañana a E.E.U.U., vamos a llevar por

primera vez a nuestro nietecito, y de regreso esperando que Dios nos bendiga en toda la semana que estaremos allá, les escribiré otro capítulo de este viaje, que espero nos vaya muy bien.

ENHORABUENA para nuestros hijos y nuestro nietecito por darnos la oportunidad de compartir con ellos estos preciosos momentos, como haber presenciado el Bautizo de este hermoso bebé, nuestro nietecito Ernesto Daniel Álvarez Cantú.

## PRIMER VIAJE DE MI NIETO A LOS ESTADO UNIDOS

El lunes 12 de junio del año 2017, nuestros hijos Martha Inés y Ernesto Alejandro nos habían invitado a ir a Estados Unidos. Era la primera vez que llevarían a nuestro nietecito Ernesto Daniel. Recuerdo que dos meses antes nos habían dicho que tenían un compromiso en Austin, Texas, y deseaban que los acompañáramos para que los apoyáramos con el bebé; el viernes 16 se casaba una amiga de ellos y en compañía de otros amigos de la carrera se iban a ver en San Antonio para ir juntos a la boda de su amiga.

Ellos habían decidido que tomarían esa semana como vacaciones, y nos preguntaron que si nosotros teníamos la oportunidad de que también nos dieran esos días de vacaciones. Al ver esta oportunidad de acompañarlos, también tramitamos los días para irnos con ellos como acompañantes, y lo que más nos gustaba era que por primera vez nos iban a dejar al bebé el viernes, todo el día, incluyendo la noche, con nosotros, porque, aunque íbamos a estar todos los días con ellos, cuando el bebé se dormía, se quedaba con ellos; pero ese día de la boda

nosotros éramos los responsables de ese precioso bebé.

Ya sabiendo lo de nuestro itinerario, primero llegaríamos a San Antonio, TX, aún que nuestros hijos habían dicho que reservarían en un hotel, pues decían que el bebé se despertaba en la noche y ellos querían que no se fueran también a despertar las familias de la casa en que llegaríamos. Por otra parte, la familia de mi esposo quien tiene a todas sus hermanas y hermanos en EEUU, nos habían ofrecido sus casas para quedarnos con ellos. Pero Mary su hermana, quien vive actualmente en California con su esposo Daniel compraron el año pasado una casa preciosa en San Antonio, ellos le dijeron a mi esposo que la podíamos ocupar, ya que actualmente está sola, con esa disponibilidad de ofrecernos a quedarnos en esa casa, nuestros hijos decidieron que sí, que si nos quedaríamos ahí.

Así que ya con toda esa disposición de la familia de mi esposo, y habiendo programado los lugares que visitaríamos nos pusimos de acuerdo a qué horas saldríamos ese lunes por la mañana, y aquí empiezo a hacer la crónica de este viaje:

Ese día lunes 12 de junio llegaron nuestros hijos con el bebé a nuestra casa. Venían con los dos carros para dejar uno aquí en la cochera, ya que habíamos decidido irnos en dos vehículos; ellos llevarían su Sentra, y nosotros la Trax. Íbamos con todo listo, llevábamos los documentos para pasar legalmente a EEUU, y llevábamos todo el equipaje necesario para estar por allá toda la semana que permaneciéramos en ese país. Nuestros hijos llevaban todo lo del bebé; le llevaban su cunita portátil, su porta bebé, su carriola, la bañera, y todo lo necesario que ellos consideraban para lo que requeriría el bebé.

En esta ocasión decidimos que nos iríamos a las siete de la mañana, y partimos muy puntuales; acordamos que nos veríamos en la caseta de la autopista. Yo como siempre, me gusta llevar algo de tenteenpié, y preparé sólo unas manzanas, almendras y nueces que puse en bolsitas separadas para cada quien. Ya con todo listo nos fuimos y en poco más de una hora ya estábamos en la caseta de la autopista. Allí casi llegamos los dos vehículos juntos; había poca gente y pasamos muy rápido. Proseguimos el camino hacia nuestro destino, y en una hora más ya estábamos en Nuevo Laredo, Tamps., la frontera, para entrar a EEUU. Vimos que había muy

poca gente en la fila en el puente, pero como quiera veíamos que se tardaba en pasar. Una vez que nos tocó pasar al lado americano, vimos que nuestros hijos que iban adelante, presentaron las 3 visas, las de ellos y la del bebé. Enseguida nos tocó pasar a nosotros y también mi esposo le presentó las visas, y recuerdo que el vista aduanal ya tenía conocimiento que nosotros éramos familiares de los ocupantes del vehículo que acababa de revisar, y seguramente nuestro hijo les dijo:

—Los que vienen atrás son mis papás.

Así que nos preguntó el aduanal:

— ¿Esa cuna que traen en la camioneta es del bebé que va en el carro de adelante?

—Así es -contestó mi esposo, y el vista aduanal, inmediatamente dijo:

—Pasen, sé que van a tramitar un permiso, adelante.

Así ya con habernos autorizado pasar a este país, ahora faltaba que acudiéramos a las oficinas de migración, que están allí pasando el puente del lado americano, y nos tuvimos que estacionar a una o dos cuadras porque el lugar que ellos tienen para dejar nuestros vehículos lo estaban reparando y tenían mucho material de construcción. Entonces nuestro hijo nos dijo:

Dejemos los carros en un estacionamiento que nos cobraban 5 dólares; así se quedarían seguros. Esa cantidad era por todo el día, y pues como no sabíamos cuánto tiempo íbamos a tardar en realizar el trámite para que nos dieran el permiso. Con los vehículos seguros, nos fuimos caminando a las oficinas de migración. Nosotros llevábamos una sombrilla entre las cosas que iban en la camioneta, y aprovechamos para llevárnosla, e ir protegiendo al bebé. Eran como las 10 de la mañana y estaba muy fuerte el sol. En estas fechas son los calores muy altos, y sobre todo en este lugar de la frontera, se siente más fuerte el sol que en Monterrey.

Y conforme nos íbamos acercando a las oficinas, observamos que no había ni una persona formada, cuando nosotros siempre nos ha tocado hacer fila de horas, así como lo digo, horas haciendo fila. A veces hasta 4 ó 5 horas, lo más rápido han sido unas 2, pero se nos hacía extraño que en este día no hubiera nadie en la fila. Si hasta dijimos que raro no hay nadie.

—Ándenle, pásenle adelante ustedes -les dijimos a nuestros hijos -, pasen con el bebé -y los empleados rápido les dijeron:

—Adelante, pasen -y vimos que ya pasaron nuestros hijos con el bebé, y a nosotros nos pasaron

otros empleados. Así se acostumbra pasar, por familias completas. Quiero apuntar aquí que íbamos con la idea que nos iban a pedir muchos papeles. Mi esposo y yo llevábamos los documentos de identificación del trabajo, identificaciones del INE y del INEGI, talones de pago, etc., así nuestros hijos quienes llevaban todos los papeles del bebé y de ellos. Por mi parte días antes borré todo lo que llevaba en el celular, pues se decía que ahora con este nuevo presidente, el Sr. Trump, estaban revisando los celulares, que si traía algunos "memes" de ese presidente tan cuestionado, que hasta decían que te podían quitar los papeles. Pero nada de eso se dio con nosotros.

Obtuvimos una excelente trato de los funcionarios que nos atendieron; una muy buena atención. Nada que ver como la que se había estado manejando. Así con la atención que nos dieron, les comparto que no nos tardamos ni cinco minutos en obtener los permisos, que nos quedamos encantados, y al pagar los 6 dólares que cobran por persona, nos sellaron el pase, y nuestros hijos nos dijeron que a ellos le dieron el permiso por un año. Este tiempo no lo habíamos visto que nos lo hubieran otorgado en otra fecha; a nosotros nos lo

dieron por los 6 meses que es la fecha que normalmente se acostumbra que te lo den.

Ya con los permisos en mano, nos fuimos comentando cuando salimos:

—Pero que barbaridad, en toda nuestra vida no nos había tocado que nos atendieran tan rápido en estas oficinas de migración para pasar a EEUU. Este buen sabor de boca, cambió toda la expectativa que llevábamos, ya que la verdad si teníamos pendiente que nos fueran a cuestionar algo, pero no, nos dieron el trato como si fuéramos unos reyes, y cómo no, si han de haber visto a nuestro nietecito, y han de haber dicho:

—Este niño y sus papás si les podemos dar el permiso hasta por un año, pues él no va a trabajar, y sus papás seguramente lo van a tener que cuidar - por lo que dijeron-, denles el pase por un año.

Por mi parte yo pensé otra cosa:

—Que Dios dijo, a ver, háganse un lado todos los que van a sacar permiso, porque viene el Rey más precioso de este mundo a tramitar permiso para pasar a EEUU.

Ya una vez que nos subimos a nuestros vehículos nos fuimos a almorzar al HEB. Allí venden unos ricos tacos de barbacoa, así como de papitas

con huevo, deshebrada, chicharrón en salsa verde, y todo lo que se acostumbra almorzar en México. Esos taquitos estaban muy deliciosos. Yo no como carne, pero al llegar a este lugar sí pido un taquito de barbacoa, y uno de papita con huevo, y como te dan dos tortillas regulares en cada taco, aparte de servírtelos muy bien, pues los considero que equivale como a 4 taquitos.

Por parte de mis hijos y mi esposo ellos también piden taquitos, la mayoría de barbacoa, pues también les gustan mucho y sobre todo ellos los piden en tortillas de harina, yo los pido en tortilla de maíz. Siempre que vamos a Laredo, primero llegamos a este lugar y almorzamos bien rico, ah, y por supuesto los acompañamos con unos jugos de naranja que venden allí. También mi esposo pidió un café, que me dice que está delicioso.

Y aquí yo traía cargado al bebé y le decía:

—¿Y tú, bebé? ¿de qué quieres los taquitos?, como vez, si te damos uno de barbacoa.

Y el niño se me quedaba viendo, ha de haber dicho:

—Mejor denme mi lechita -como así lo hicimos. Ya que comimos, él andaba muy contento, y como ya era su hora de lechita, nuestros hijos le prepararon su biberón, y mi esposo fue el que se lo dio. Él no se comió sus taquitos, dijo:

—Primero mi nietecito.

Aparte también quiero comentar aquí, que en esa semana el pediatra del bebé, el Dr. Horacio Ugalde Fernández, les había autorizado que le podían empezar a dar frutita, un Gerber por la mañana y uno por la tarde, así que, ya que almorzamos todos, pasamos a los pasillos donde ofrecen los Gerber, y le compramos unos de diferentes sabores de acuerdo a las indicaciones que les había dado su doctor.

Y comentando en la sobremesa, nuestros hijos nos platicaron que el bebé se quedaba bien dormido una vez que agarraban carretera y que seguramente iba a hacer lo mismo, como así ocurrió todo el camino, ya que cuando llegamos a San Antonio a la casa de Lulú, la hermana de mi esposo, apenas iba despertando este chiquito.

Nos recibió Juanito, el hijo de Lulú. Nos dijo que su mamá llegaría de rato, porque andaba en el trabajo, y como allí tenían la llave de la casa de Mary la otra hermana de mi esposo que nos ofreció su casa para que nos quedáramos, nos llevó Juanito y en unos 10 minutos ya estábamos llegando, y rápido bajamos el equipaje, y nos acomodamos.

De rato llegó Lulú, y nos saludamos. Cargó al bebé, y entre plástica y plástica nos dieron la una de

la tarde. Los invitamos a comer, ellos nos sugirieron un lugar que estaba cerca de allí. Decían que era nuevo y que comías bien rico, se llamaba “Los Generales”. Al llegar ahí, vimos que había muy buen menú y mi esposo pidió un bistec, nuestros hijos unos cortes de carne que se veían deliciosos, Juanito pidió también una arrachera, Lulú un mole que se veía más que delicioso, yo pedí unas enchiladas, todo se veía muy exquisito.

El bebé estuvo muy tranquilito, los empleados acomodaron unas sillas extras para que se pusiera el porta bebé, y allí se quedó el bebé muy contento. Recuerdo que estaba muy despiertito, muy atento a lo que nos estaban sirviendo a nosotros, y también es que ya le tocaba su siguiente biberón, pero no lo pidió hasta que habíamos comido todos, si parece que dijo: *Mejor los dejo que coman y yo me puedo esperar a que alguno de mis familiares me atienda en darme mi lechita*, y aquí fue mi hijo el que terminó primero y empezó a preparar su biberón.

Ya una vez que comimos muy rico en este lugar, nos fuimos a una tienda Walmart, para hacer la despensa completa y tener todo lo necesario para nuestra estancia de una semana en esa preciosa casa de Mary y Daniel, pues quedarse en una casa,

es equivalente a que puedes comer lo que tú cocines.

Recuerdo que hasta compramos verduras, papas, huevos, tocino, y muchas otras cosas más para almorzar todos los días allí, y ya después nos iríamos algún lugar como así lo hicimos el martes, que muy temprano nos fuimos al panteón a visitar la tumba de mi suegra, la Sra. Micaela Rosales; siempre que vamos a San Antonio, primero vamos a hacerle una oración frente a la tumba, y también siempre llegamos a comprarle flores, que ahora las conseguimos naturales; estaban preciosas ya que como nos tocó ir por otro lado al panteón, encontramos una tienda que ofrecía sus flores naturales, y le llevamos un ramo precioso.

Una vez que estuvimos frente a su tumba le dijimos a ella que allí le llevábamos por primera vez a su bisnietecito, de nombre Ernesto Daniel, quien es el cuarto en la generación con ese nombre, y colocamos las flores sobre la tumba y nos tomamos de la mano todos, nuestros hijos, el bebé, Juanito, mi esposo y yo e hicimos una oración. Al final le rezamos un padre nuestro, y hasta el bebé al final hizo un eructo bien fuerte, y mi hijo dijo como que estaba hablando el bebé:

—Perdón bisabuelita, es que eructé muy recio.

A mi manera de ver las cosas, yo les dije, es que este precioso bebé también quiere ser partícipe de la oración y para decir él amen, pues como no puede hablar, eructó, como diciendo: *Aquí estoy bisabuelita también agradeciendo que mis papás me traigan al lugar que ellos siempre visitan para ofrecerle una oración y pedirle que desde el cielo donde seguramente usted se encuentra, desde allá nos siga dando su bendición.* Esperamos que nuestro nietecito siga esta tradición de ir a visitar la tumba de su bisabuelita todas las veces que visite esta ciudad de San Antonio, TX.

Ya nos fuimos al Mall del Norte, nosotros les llamamos el Mall de las botas; siempre lo hemos identificado por esas botas que están afuera de este lugar. Pero nuestro objetivo primero era llegar al BABY R'US, aquí nuestros hijos querían ver alguna ropita y algunas otras cosas más que venden allí, pues en este lugar te ofrecen todo exclusivamente para bebés.

Nosotros por nuestra parte nos fuimos a buscarle una carriola chiquita y vimos varias; nos gustó una, la pusimos en el carro que ya traíamos con nosotros, nuestros hijos por su parte ya traían el carro de ellos bien lleno, llevaban ropita para el bebé, y otros

artículos que traían en una lista; así también nuestra nuera nos dijo:

—Suegros, ya vimos un carrito de plástico que se usa en lugar de andador, ése es el que nos dijo el pediatra que el bebé debe usar en lugar de andador.

Y por supuesto fuimos y lo vimos e inmediatamente dijo mi esposo:

—Vamos a echarlo en el carro antes de que se nos olvide.

Seguimos viendo muchas cosas que la verdad, en este lugar te emocionas. Y como todo lo vas a pagar con tarjeta, pues como dicen por allí: “Cárgalo a la tarjeta-, al cabo cuando lleguemos a México a ver como le hacemos para pagar”.

Nosotros por nuestra parte siempre cuando regresamos a México sacamos el total de nuestros gastos que hicimos y pedimos al banco de donde usamos la tarjeta que nos difiera los gastos en x meses, y así ya no se siente tan pesado hacer los pagos.

También algo de lo que quiero comentar aquí, que en algún momento yo me llevé a mi nietecito, andaba en su carriola grande y lo llevé al pasillo de los juguetes y entre tantos que había allí, miré unos

perritos de peluche que nunca había visto. Me llamó la atención que en cuanto le enseñé al bebé uno de ellos, rápido él lo tomó en sus manos y vi que le gustaba mucho, estaba muy contento, lo agarraba y lo volvía agarrar, y dejé que lo llevara en su carriola.

Cuando encontramos a mi esposo en otro de los pasillos de los juegos didácticos para bebé, le dije:

—Mira. Este niño trae bien agarrado ese perrito; parece que le gusta mucho.

Y dijo mi esposo:

—Bueno vamos a quitárselo, y nos vamos a dar cuenta si realmente le gusta -y así lo hicimos. le dijimos:

—Oye chiquito, vamos a darte otros monos que según nosotros son más conocidos -eran unos monos de Superman y otro de Batman-, porque ese perrito no sabemos quién es -y que vimos que el bebé empezó a llorar y estiraba sus manitas, como diciendo: *Denme mi monito otra vez.*

Dijimos:

—Ah, mijito, ¿por qué te gusta tanto este mono de peluche? -y rápido mi esposo se lo regresó, y le dijo:

—Mira mi bebé aquí te lo volvemos a dejar, no sabemos qué mono es, pero si te gusta, claro que te lo compramos.

Inmediatamente buscamos a nuestros hijos, ellos andaban buscando otros artículos. Los encontramos, y les dijimos:

—Oigan, al bebé le gustó este mono de peluche, ¿saben ustedes que figura es?

Y dijeron:

—Es Chase, de Pau Patrol, sale mucho en las caricaturas que ve el bebé en Monterrey.

—¡Ah! —dijimos—. Nosotros, ahora caemos en razón, ya que no sabíamos que personaje era este perrito, pero ahora que ustedes nos explican, es que entendemos el por qué el bebé desde que lo tomó ya no lo quiso soltar.

y así fue, se quedó con el mono todo el tiempo que estuvimos allá en Estados Unidos, y ya de regreso en Monterrey, lo tiene en su camita; le gusta mucho, siempre lo agarra y lo tiene abrazado.

Entonces, como moraleja les queremos comentar, que nosotros los adultos, como no estamos al día de las nuevas caricaturas de los niños, debemos de vez en cuando sentarnos con ellos para participar en lo que está saliendo de moda, y que se están

actualizando con cada personaje que aparecen en la televisión.

Aquí comentaré que nuestros hijos nos dijeron que ellos le muestran al bebé estas caricaturas que su libreto trata de que estos personajes son unos perritos policías que ayudan a la población y por eso al bebé le gustan mucho; y aunque nosotros queríamos que él decidiera si le gustaba un mono de Batman o uno de Superman, la verdad ya no es lo que los niños quieren. A lo mejor -si son personajes que no pasan de moda, pero también ellos quieren jugar con alguno de los otros que ofrecen programas que como este caso, ese Chase, es el que más le gustó a él, y por supuesto mi esposo se lo compró con mucho gusto.

Ya después de haber ido a este lugar, nos fuimos al Moll del Norte. Allí ya nos dividimos nuestros hijos y nuestro nietecito por un lado, y nosotros y Juanito por otro lado, Juanito terminó el High School y salió con honores de excelencia, y obtuvo una beca de la Universidad de Baylo, que está a unas dos horas de San Antonio, Tx., se quería comprar algunas cosas para su próximo ciclo escolar, que ya empezaba la semana que seguía.

Nosotros compramos algunos perfumes y ropa, nuestros hijos ya después de rato regresaron muy contentos con el bebé. Habían conseguido algunos artículos para su hogar.

Ya saliendo de este Mall, nos fuimos a McDonald a un lugar que nosotros sabíamos que allí trabaja otra de las hermanas de mi esposo, ella le dicen Panchis, pero llegamos y antes de preguntar por ella, le dice mi esposo a Juanito:

—Oye mijo, ¿cómo se llama tu tía acá?

y dice Juanito:

—Pues yo sólo la conozco como Panchis-

Y dice mi esposo:

—Es que acá llevan el apellido del esposo, y en el caso de ella es Campos -así que, recordando mi esposo que ella, como se llama María Francisca Álvarez, pues allá la llaman María Campos. Así, recordando el nombre, preguntó mi esposo a las empleadas si se encontraba la Sra. Mary Campos, a lo que muy atentamente le dijeron:

—Ah, sí, ella ahora está en la tienda de la Blanco.

Así se identifican allá los restaurantes de Mc Donalds, bueno ya con esta respuesta, nos fuimos a

la otra tienda que está como a unos 5 minutos, y llegamos y nos bajamos todos.

—Al entrar a la tienda, vimos que ella estaba dando instrucciones a las empleadas de allí, y como es la manager, les hablaba con autoridad, y dijimos:

—Allí está Panchis.

Y mi esposo se acercó al mostrador donde estaba ella, y con gran euforia dijo ella:

—¡Ahhhhhhhhhhhhhh!, ¡Hoooooola, hermano, que gusto verlos! ¿cómo están?

Y bueno, vio a nuestros hijos y al bebé y salió del mostrador, vino al lado de las mesas, y entre saludos y saludos, la verdad hasta el bebé se asustó, pues cuando lo tomó en sus brazos y le dijo que estaba bien precioso, pero muy efusivamente, pues este chiquito, ha de haber dicho: *y quien es esta persona que no me la habían presentado.*

Pero inmediatamente nos lo dio. Lo tomó mi esposo y le dijo que era otra de las tías, que sólo esta le mostraba más su gusto y es que ella estaba muy contenta con vernos.

Así también Panchis, se fue hacia adentro de la tienda y fue a traer una amiga. Ella era conocida, se llama Sra. María, así la conocemos nosotros, esta señora viene cada 15 días desde San Antonio, TX, a

Lampazos de Naranjo, N.L. y siempre nos decía que ella trabajaba en el otro lado, en la tienda de Mc Donalds, y que su jefa era la Sra. Mary Campos. Nunca nos había tocado que la viéramos a ella en alguna tienda de Mc Donalds, en San Antonio y vino a conocer al bebé; ella es de las que sabía todo lo de los libros de papá y siempre que vamos a Lampazos, la visitamos, pues pone un tianguis de todo lo que trae de EEUU, y lo ofrece a los que vamos a su pulguita como le dicen en este pueblo y la verdad te vende cosas bien baratas, como la mesa de centro que tiene la Casita de Lectura para Niños. Esa mesa nos costó 100 pesos y solo con una barnizada, está como nueva. Pero lo que quería resaltar aquí, que esta señora vio al Bebé, e inmediatamente dijo:

—Pero es que está igual que don Vidal García, ya que aunque ella no lo conoció en vida, si lo vio en los libros que siempre le hemos regalado; los que se han publicado.

Y ya entrados en tantos saludos, que nos dice la hermana de mi esposo:

—A ver, siéntense, hagan una lista de lo que quieren comer -y vino una de las empleadas que trabajan en este lugar, y se llevó la lista, tardaron casi nada y nos trajeron todo lo que habíamos pedido.

Regularmente aquí se comen hamburguesas de carne, pero ahora también ofrecen las de pollo, y así en una sola charola trajeron nuestra bebida preferida. A mí me gusta mucho un “snorpy”, es como una bebida de yogurt con sabor de arándanos, moras azules; la verdad está riquísimo, aquí en México no lo he conseguido.

Todos sentados y con el bebé muy contento, regresaba mi cuñada una y otra vez, ya que como eran como las 12 del mediodía, dicen que allá como la gente no cocina, es la hora del lunch, y todo lo compran ya hecho; en esa hora había mucha fila de carros; acababan de salir de vacaciones los niños y seguramente sus mamás les iban a comprar algunas hamburguesas para deleite de sus chiquitos.

Veíamos que todo el personal andaba muy activo. Corrían para un lado y otro allá en la cocina, del otro lado del mostrador, y como también nos dijo mi cuñada, que ese día iban a llegar a hacerles una supervisión de esta empresa, nos dijo, que todos los de la tienda, dijeron:

–Ya llegaron los de la supervisión –refiriéndose a nosotros-. Ándenles, rápido, a todos hay que atender rápido. Seguramente esos que fue a saludar la jefa, son los de la supervisión -y no-, sólo éramos

nosotros, la familia de ella, del único hermano de ella que vive en Monterrey.

Ya que comimos estas ricas hamburguesas nos despedimos dándonos bendiciones entre todos, incluyendo a unas empleadas que se acercaron al final y dijeron:

—Qué precioso bebé. Cuando quieran nos lo pueden traer y aquí se los cuidamos -decía una de ellas-. Y si se puede, a mí me lo dejan -decía otra-, y hasta se los cuido en mi casa y ustedes se van a pasear.

Ya una vez que salimos de esta tienda de Mc Donalds, nos fuimos a descansar a la casa de Mary, pues con tanta euforia de saludos y bendiciones que nos dimos de un lado y de otro, decidimos que la tarde era para estar descansando en casa. ya en la tarde no salimos. Para cenar, nuestros hijos pidieron una pizza por internet, y en menos de media hora ya estaba llegando, junto con sus refrescos.

Al día siguiente, miércoles 12 de junio, almorzamos muy temprano. Mi esposo y yo habíamos hecho papitas con chorizo. Este chorizo es el que tiene el nombre de mi apellido: García. Siempre me ha gus-

tado mucho y lo habíamos adquirido en la tienda de Walmart cuando llegamos.

La verdad hacemos todo el circo de preparar el guiso completo, aquí lo hacemos con una salcita que primero tatemamos el chile y el tomate, y lo molem en el molcajete. Esto es para contarles otra historia, ya que este molcajete viene a ser el que usaba mi suegra, la señora Micaela Rosales, en Nueva Rosita, Coah.

Mi esposo dice que él se acuerda desde que era niño, que ese molcajete era el original que siempre usaba su mamá, y si lo vieran es que está intacto, no tiene nada de que se vea bien desgastado, como los que hemos tenido nosotros y otras personas que lo usamos mucho con moler todo lo de las salsas: pero ya con esta pequeña plástica y recordando que esta preciosa pieza es herencia de la familia de mi esposo. Y cómo no serlo, si fue el centro de la mesa de tantos años y que fue testigo de tantas platicas que surgían en la mesa y en la sobremesa de toda la familia de mi esposo.

Ya después de haber almorzado, fuimos a otros de los molles nuevos. Era uno que acaban de abrir cerca de la casa de Mary, y allí aunque estaba un poco solo si había muchas tiendas. Apenas acababan de abrir y llegamos a una tienda de tenis;

compramos unos a nuestro nietecito y como también cumpliría años nuestra nuera, pues le dijimos que escogiera unos que le gustaran. Y así lo hizo. Nosotros por nuestra parte nos fuimos a ver algo de ropa y también mi hijo, vimos que compró uno de los juegos que están de moda. Son como un trébol que tomas entre tus dedos índices, y le das vuelta y dijo:

—Mira, aquí está el original -y nosotros no sabíamos que era ese aparato.

Mi nuera nos comentó:

—Este invento fue idea de una señora que tenía un hijo autista. Ella lo había ingeniado para que él jugara con algo que le ayudara a sensibilizarse, y aparte que le sirviera para quitar el estrés. Ahora los chinos lo tienen por todo el mundo, y hasta la señora que lo inició con su idea, ya la sobrepasaron, ya no pudo sostener lo de la patente, y otros listos se lo piratearon.

Aquí en este Mall se nos hizo de mediodía, y decidimos que iríamos a comer a Luvis, es un restaurante que a mi esposo le gusta mucho ir, sobre todo para degustar el pescado almendrado que está riquísimo. Nuestros hijos escogen lo que más les gusta; aquí hay bufet de exquisita comida. Yo siempre me sirvo una ensalada deliciosa, aquí se co-

me tanto, que luego ya no se apetece cenar nada; uno sale bien lleno.

Como quiera, en la tarde, anduvimos buscando que comer, como ya nos había invitado la prima Lyla, -así se llama esta parienta de mi esposo-. Yo tenía más de 20 años que no la veía. Ella vivía con su esposo Bob, en Eagle Pass, y desde el año pasado viven en San Antonio, TX. Así que vinimos a descansar un rato a la casa de Mary y Daniel y ya en la tarde nos arreglamos junto con el bebé que todos los días estrena ropita diferente; así lo cambiaban sus papás y ahora llevaba un overol muy bonito y se veía precioso.

Una vez que dimos con la dirección, que Lulú le pasó a mi hijo y hasta las señas de cómo llegar, y sí, estos muchachos son muy listos, con el apoyo del GPS, dimos directito, y en efecto allí ya nos estaban esperando toda la familia.

Lyla tiene dos hijos una muchacha y un muchacho y tiene un nietecito, hijo de Lona, así se llama su hija. Yo recuerdo a esta niña cuando estaba chiquita tendría unos 4 ó 5 años y vendía limonada frente a su casa. Así como les digo, está niña, en vacaciones de su kínder o primaria, creo que para que se

sacara algo de centavitos, vendía a .50 centavos americanos una limonada; eran de las de color rosa.

Eso es lo que viene a mi memoria de esa preciosa niña, que ahora tiene como 25 años y trabaja en un banco; está muy bien.

Nos pasaron a enseñar toda su casa y en el patio estaba el esposo, se llama Bob, y estaba haciendo una carne asada que se veía riquísima. Yo dije:

—Ahora sí dejo la dieta, como algo de esta carne y también salchichas con todo lo de las cebollitas y papas asadas que estaban más que ricas, ah, pero no. Tenían también unas ensaladas deliciosas, una hecha con “quinoa”, sí han oído esta palabra, pues se dice que esta “quinoa” tiene más proteínas que la misma carne y por supuesto que pregunté más sobre esta ensalada, que estaba hecha como cuando haces una ensalada de atún, pero ahora le agregaban más verduras, como apio, pepino, jengibre, berros, arándanos, y algo más de verduras.

Aparte tenían hecha otra ensalada con frijoles negros, así como les digo. Bob, nos dijo la prima Lyla los había puesto a cocer en la noche anterior, y los acompañaba con elote que él mismo asó en la lumbre de la carne asada. También tenía verduras que estaba más que exquisitas; y aquí aunque no me crean, solo me comí la mitad de una costillita

de las chiquitas, ya que preferí comer ensalada y que me explicaran el por qué ahora tenían en esta casa muchas de las ensaladas tan ricas; y más que nada esta familia había estado muy atenta a la alimentación de su hijo, que ha tenido que someterse a unas operaciones por problemas de su estómago.

Aquí quiero comentar que mi nietecito lo estaba cuidando yo, y estábamos frente a la televisión, y como estaban pasando unas caricaturas en inglés, allí también estaba viendo las caricaturas el hijo de Lona. Él tiene como 4 ó 5 años, y vi que se quedó bien dormido mi nietecito, y lo acomodé en su carriola. Yo seguí en la sala, y el hijo de Lona que sólo sabe inglés me empezó a preguntar algo de los monos que salían en la televisión, y yo solo me concretaba a decirle, ok, yes, y algo así, pero el niño seguía preguntándome o haciendo señales con las manos y la cabeza de que era lo que estaba pasando en ese momentos en las caricaturas, y la verdad pues yo como no sé inglés, pues no le podía contestar. Hubo algún momento que yo le entendí que me estaba diciendo de una artista de nombre Lady Gaga, pero ya mejor le hablé a mi hijo que sí sabe inglés, y le dije:

—Ven. Ayúdame a ver qué me está preguntando este niño de esa artista, y me dice:

—No, Ami -así me dice mijo-, él se está refiriendo a un personaje de las caricaturas que no tiene nada que ver con esa artista que tu estas entendiendo, y bueno que me echo unas carcajadas, y que voltean todos los que estaban en esta reunión, y vi, que el niño si creía que yo me reía de las caricaturas, y la verdad me reía de que no le entendía nada a él, pero lo bueno que con la risa, hasta el niño también se empezó a reír mucho que hasta el bebé se despertó y ya mi hijo le preparó su biberón y lo atendió dándoselo en un sillón bien cómodo que tienen en esta preciosa casa de Lyla y Bob.

Para continuar con nuestro itinerario de este primer viaje de nuestro nietecito, el jueves por la mañana decidimos que iríamos al parque zoológico de San Antonio. Llegamos a las 10 de la mañana; íbamos con nuestros hijos, Ernesto Alejandro, Martha Inés, el bebé Ernesto Daniel, mi esposo y yo. Allí estuvimos como dos horas y después de pasar por todos los pasillos y de ver todos los animales: changos, tigres, elefantes, jirafas, hipopótamos, etc, etc, también había un carrusel de caballitos. Allí mi hijo se subió con mi nietecito, él iba en un caballito chiquito y lo iba deteniendo, mi hija Martha Inés iba en otro más grande y bueno la verdad, aunque en México hay este tipo de zoológicos como quiere nos

fuimos a conocer este lugar, que la verdad si está muy bonito.

Ya como a las 12 del medio día, nos salimos de este paseo y nos fuimos a la casa de otra de las hermanas de mi esposo. Ella se llama Juany, vive en un departamento del centro de San Antonio, Texas, y allí nos quedamos un rato, ya que ella nos había invitado a comer, y nos había dicho que iríamos a un restaurante que vende comida mexicana. Este lugar se llama “Mi Tierra” y es considerado como un lugar tradicional que ofrece pura comida mexicana. Allí también hay muchas fotografías de personajes y artistas de México que han asistido a este lugar, y también hay un tipo mercado de curiosidades mexicanas. Venden muchas artesanías de Chiapas, de Colima, de Oaxaca, bueno de casi todos los estados de nuestro precioso México, que se ofrecen a precios de dólares, y están muy bien presentados; aquí te das cuenta que la gente que va a estos lugares si tiene preferencia por comprar algunas artesanías mexicanas y que se nota que si tienen demanda, esperando que esto siga para bien de los que se dedican a hacer todos estos artículos.

Continuando con la visita a este precioso restaurante que nos había invitado Juany, aquí se tienen

que apuntar para que te asignen mesa, y sí, había mucha gente por delante. Hicimos una espera como de 20 minutos, y ya después nos dijeron: ya pueden pasar les toca esta mesa, aquí, ya sentados, pues nos pasaron la carta, y todo se veía delicioso.

Nos ofrecían, para empezar, unas jarras de agua ya fuera de Jamaica o de horchata, o podía ser de limonada; nosotros optamos por una y una de cada sabor, ya que todas estaban deliciosas. Después pedimos cada quien su platillo preferido.

Nuestros hijos tenían en medio al bebé quien estaba muy despiertito, en este precioso lugar había mucha algarabía, había mariachis, se oía música mexicana, y había mucha alegría en el ambiente, hay mucha gente de todos lados, así como personas de Estados Unidos. También habíamos muchos procedentes de México, y como las personas que atendían hablaban español, pues nos sentíamos como en casa. La comida, desde las enchiladas verdes, rojas, y los otros platillos de mole, asado de puerco, y demás guisos, todos con su respectiva sopa, y salsas que ofrecen en este lugar, era como estar en nuestro país. Desde aquí le envió un agradecimiento a Juany por habernos invitado a este restaurante, porque, aunque hemos ido muchas veces a San

Antonio, Texas, no habíamos ido a este nuevo lugar que la verdad, sí vale la pena visitar.

Recuerdo que una vez en fiestas patrias si habíamos pasado por allí, pero no se ofrecía lo que ahora es, y por eso creo que hay que promocionar este lugar y espero que alguno de nuestros familiares que no hayan ido, le pregunten a Juany, que les diga cómo llegar, está como a 5 ó 6 cuadras del departamento donde ella vive.

A la salida optamos por irnos a pie, ya que nuestros hijos y el bebé se fueron en su carro, pues como hacía mucho calor, nosotros si nos podíamos aguantar un ratito, pero al bebé precioso, mejor era llevarlo en el carro de sus papás.

El viernes por la mañana se fueron nuestros hijos Ernesto Alejandro Y Martha Inés a Austin, Tx. y asistieron a la boda de sus amigos. Para nosotros era el día importante que nos íbamos a quedar a cuidar en la noche a nuestro nietecito; y nos dejaron todo preparado nuestros hijos, así como las instrucciones de a qué horas le tocaba su lechita, y lo demás que le daríamos. Pero este bebé se portó tan bien, que ya que se habían ido sus papás. jugamos toda la tarde con él. Lo traíamos paseando en su nueva carreolita chiquita. Lo llevábamos de un lado

para otro dentro de la casa de Mary y Daniel, y él andaba muy contento.

Como a las 8 de la noche, lo bañamos, y también estaba jugando con el agua. Se veía que le gustaba mucho. Después le dimos su lechita, y no tardó mucho que se quedó bien dormidito; aquí mi esposo y yo nos quedamos en la habitación que se habían quedado nuestros hijos, y nos turnamos para estarlo cuidando por si algo se ofrecía, pero el bebé durmió toda la noche. Fue hasta como a las 6 de la mañana que despertó, y ya le teníamos listo otro biberón, y se lo dimos. Se volvió a dormir otro rato; ya como a la 8 de la mañana que van llegando nuestros hijos. Llegaron directo a ver a su bebé, y nosotros dijimos:

—Se vinieron muy pronto.

y dijeron:

—Es que la boda se terminó como a las 12 de la noche, y como allá no se acostumbra la tornaboda, nos fuimos al hotel con nuestros amigos de Monterrey, y solo estuvimos unas horas, y mejor ya nos vinimos a dormir.

He hicieron dos horas de camino para estar pronto con su muñequito.

Ya para terminar este capítulo, les comento que el viernes nos juntamos con la familia de otro hermano de mi esposo, él se llama Carlos y su esposa se llama Mary, ellos nos estaban esperando desde que llegamos, pero como son tantos los hermanos que nos fuimos visitando uno por día, y cuando ya se concretó lo del día que los visitaríamos, ya nos tenían una comida deliciosa. Siempre nos preparan unos chicharroncitos que hacen con unas tripitas que mi cuñado Carlos prepara con anterioridad, los compra unos días antes y las limpia muy bien. Después, en el día de la visita, empieza a prepararlas en un tipo disco donde las pone varias horas y las está volteando con una cuchara por ese tiempo, y al final quedan muy ricas, muy crujientes, que eso sí les digo que en ningún otro lugar he comido las tripitas hechas así como las prepara mi cuñado Carlos; aparte también hicieron carne asada, costillitas, salchichas, y tantos otros alimentos que nos ofrecen siempre en esta casa de Mary y Carlos como les decimos. Ellos también siempre hacen ensaladas de todo tipo, están muy ricas, y en esta ocasión tenían una sandía, una piña, y más frutas, que las cortaron e hicieron un coctel que estaba súper delicioso.

El sábado por la mañana partimos para Monterrey, no sin antes habernos despedido de nuestros familiares y nos deseamos bendiciones de un lado y de otro, y como agradecimiento les entregamos a cada una de las familias un rosario que hicimos acá en Monterrey, y que ya habíamos llevado a bendecir a la Iglesia del Roble; esto como muestra de agradecimiento para cada uno de los familiares que nos recibieron muy excelentemente en este país.

Así con esta crónica de este viaje, espero que nuestro nietecito cuando ya esté más grandecito y pueda leer, le mostremos este escrito para que se entere lo que vivió en compañía de sus papitos, de sus abuelitos Ernesto y Bety y de todos los familiares que visitamos en esta preciosa ciudad de San Antonio Texas.

Llegamos a Laredo muy bien, gracias a Dios, y pasamos el puente y nos tocó el semáforo verde, así que no nos revisaron nada, aparte que traíamos puro mandado, y alguna ropa del bebé y otra más para nosotros.

A Monterrey llegamos al medio día, y ya todos contentos nuestros hijos se fueron con el bebé para su casa, y nosotros par la nuestra. Agradecimiento

especial también para nuestros hijos por habernos invitado a compartir este viaje cuyo objetivo se cumplió y creo que sobrepasó todas las expectativas que teníamos, como siempre cuando vamos de paseo a visitar a la familia de mi esposo, Gracias a todos ellos también.



## LOS PRIMEROS PASOS DE MI NIETECITO

Sí, los primeros pasos en la vida de mi nietecito Ernesto Daniel Álvarez Cantú, fueron el domingo 24 de diciembre del 2017. Fue cuando me tocó verlo que al traerlo sus papás a la reunión familiar que con motivo de la Navidad que celebrábamos en nuestra casa, el bebé empezó a caminar solito.

Así como se lo digo, que van entrando nuestros hijos, Martha Inés y Ernesto Alejandro a nuestra casa, y bajaron a Ernesto Daniel para que él caminara solo, por supuesto que ellos sabían que caminaba solito. Pero como todos hicimos un solo grito:

—¡¡Ahhhhhh!!,

El bebé se quedó paradito, solo, y yo pienso que por tanto alboroto, mejor se quedó así, en la entrada, y yo mejor le extendí mis brazos y lo cargué, pues vi que el bebé como que se asustó un poco al ver a tantos familiares que estábamos reunidos.

Más, para que quede documentado este hecho importantísimo, aquí empiezo a escribirlo para que, cuando él o nosotros sus familiares leamos este escrito, nos enteremos la fecha exacta en que inició a dar sus primeros pasos este precioso bebé.

Recuerdo que por el mes de junio del 2017, cuando fuimos a San Antonio Texas, en esa fecha le compramos un tipo carrito que serviría para que el bebé lo empujara, este carrito nos decían nuestros hijos era el único que el pediatra les autorizaba que le compraran, esto en lugar de lo que comúnmente conocíamos como andadera; me imagino que los pediatras han tenido referencia de que mejor es que el bebé se vaya soltando poco a poco, y que cuando ellos están listos para dar sus primeros pasos, se van sintiendo más seguros como ocurrió con nuestro nietecito.

Este carrito también es un juguetito pues tiene botones que al tocarlos hacen el sonido de varios animalitos, como una vaca, un gallo, un gatito, etc. Así los bebés se motivan en agarrar el carrito e ir empujándolo para ir avanzando y aparte le pueden ir aplanando los botones para oír los sonidos que el carrito emite.

Este juguetito lo vino usando Ernesto Daniel hasta el mes de octubre, cuando contaba con 10 meses de edad, y se avanzaba mucho y andaba por toda la sala y comedor de su casa, así lo veíamos nosotros, recuerdo que empezaba a darle primero con un

piecito y al seguir el otro piecito, yo sentía como que se le dificultaba, aunque él como quiera hacía el esfuerzo para empujarse y así, se iba dando un paso y otro paso.

Así estuvo estos meses, y me acuerdo que mi esposo y yo fuimos a visitar a nuestros hijos el domingo 17 de diciembre, porque nos habían invitado para que fuéramos a comer, aparte que ese día ellos tenían una sesión de fotografías que se tomarían con motivo de la Navidad de 2017.

Ese día llegamos a su casa, pero todavía nuestro nietecito no caminaba solito, pues en cuanto veía a su abuelito Ernesto, rápido le daba sus bracitos para que lo cargara, y yo también, le daba mis brazos y el bebé como que se aventaba conmigo, así le gustaba –y le sigue gustando- a él, y nosotros encantados y felices de estrecharlo en nuestros brazos, ya que siempre les hemos dicho a nuestros hijos que cuándo nos invitan para ir a ver al bebé, para nosotros es un lujo y hasta mi esposo dice cuando nos habla nuestro hijo para invitarnos para que vayamos a ver al bebé, o a veces dice nuestro hijo: queremos ir a su casa para llevar al bebé, luego luego nosotros brincamos de gusto, y les decimos: Claro que sí, sí a nosotros nos gusta mucho que nos den la oportu-

nidad de compartir con ustedes estos gratos momentos, como ir a cuidar a ese bebé que está hermosísimo.

Entonces como Dios es el que te hace que vayas asimilando cada etapa de tu vida, así creemos que el momento que tenía destinado para que ya diera sus primeros pasos Ernesto Daniel, pues sería en la semana de 17 al 24 de diciembre, pues como lo digo arriba, el domingo 17 todavía no se soltaba solo, pero si me acuerdo que ya casi casi lo hacía, pues ese domingo ya para venirnos, Ernesto Alejandro lo agarró de sus manitas y dijo miren, ya mero se suelta, anda ya solito pero sólo unos pasos.

Por eso, en esa semana, recuerdo que ellos iban a tener una posada de los amigos de la carrera que ya tenían 10 años que se habían graduado, y para festejarse, acordaron juntarse en la casa de nuestros hijos, creo que fue el jueves 20 de diciembre, y allí iban a llegar sus amigos y algunos ya tenían hijos chiquitos y algunos ya andaban caminando, yo creo que fue la fecha que Ernestito Daniel se empezó a soltar solito.

Pero para nosotros sus abuelitos paternos, fue hasta el 24 de diciembre que lo vimos que se aventó solito a caminar, si hasta mis hermanas decían:

—¡Mira! ¡Ya camina solito!

Esto lo hizo cuando se sintió más en confianza, ya que como lo digo arriba al entrar a la casa se quedó paradito, y no avanzó, que fue cuando mejor lo cargamos nosotros sus abuelitos. Pero ya una vez que cenamos y todos nos pusimos a jugar con un dado para ver quién se iba sacando un regalo de los 5 que traía cada familia, y que al acabarse todos, se empezaron “robar” (así se dice), que es cuando le quitas el regalo al que ya se lo sacó, y es para que siga el juego que se hace bien divertido, hasta que ya se decide que se termine y cada quien se queda con los que obtuvo al final, y es cuando ya todos abren los regalos y te das cuenta que por el que andaban seleccionando para quedarte con él es un jabón de baño o una bolsa de papitas, y así ya todos nos reímos a carcajadas. Bueno aquí también el bebé jugaba y aventaba el dado, y aunque no sabía de qué se trataba, pues como quiera se aventaba y agarraba regalos de los que en principio estaban en juego.

Aquí también dejo escrito que cuando rompieron la piñata, fue abajo en el terreno, y Ernesto Alejandro

y Josué Daniel eran los que tenían el mecate y lo estiraban cuando los niños les pegaban; pero los niños sólo eran tres, primero pasó Sarita que es hija de Tatianita y Abraham, ella tiene 6 años y le pegaba un poco fuerte pues estaba más grandecita que los otros primitos, y todos le cantábamos:

—¡¡¡Dale dale dale, no pierdas el tino, porque si o pierdes, pierdes el camino.....!!!

En segundo lugar pasó Sofía quien es hija de Christian Alejandra y Manolo, ella también le pegaba cuando le tarareábamos el dale dale dale, bueno un poco menos que la primera, y como mi esposo traía cargando a Ernesto Daniel, yo le apoyaba para que el bebé también le pegara, y así también todos le cantábamos el dale, dale, dale, así se fue quebrando un poco la piñata, que la verdad los grandes, fueron los que poco a poco la quebraron y los dulces se los sacamos todos y se los pusimos en la alfombra del sótano, para que los niños se aventaran y agarraran todos los dulces que quisieran. Los papás, tíos y abuelitos de los niños les ayudábamos a que en uno de los conos de la piñata, les echaran los dulces, que fueron bastantes, todos los niños andaban bien contentos agarre y agarre dulces.

Ya cuando nos vinimos al comedor a compartir la cena, pues todas las familias nos pusimos de acuerdo para ver lo que cada quien trajo para compartir y nos sentamos a comer delicioso todo lo que hicimos, como en esta ocasión Cuca, mi hermana, trajo un espagueti blanco, muy delicioso, Laurentina, mi otra hermana, trajo unas costillitas de puerco hechas con barbiquiu, aparte unos ejotes con una salsa agridulce también riquísima, Tatianita trajo un puré de papas, Christian trajo un pastel muy rico, y nuestros hijos pusieron la piñata con los dulces.

Algo que también quiero comentar es que cuando todos se fueron, gracias a Dios alcanzó hasta para llevar lo que le llamamos el recalentado, pues se me pasaba decirles que nosotros pusimos muy temprano el pavo que como estaba muy grande alcanzó para que todos cenáramos, y para llevar cada quien para su casa, también lo acompañamos con unos panes que le llaman cuernitos que están muy ricos.

Bueno ya que todos se llevaron sus recipientes de lo que eligieron nos despedimos dándonos los buenos deseos de Navidad, después se quedaron nuestros hijos y el bebé, y tengo muy grabado en mi mente que yo traía al bebé caminando solo y le andaba diciendo:

— Ándale bebé ve a buscar a tu abuelito, él está en la cocina -y el bebé caminaba, iba avance y avance y daba vuelta rumbo a la cocina, y que ve a su abuelito y le extiende sus manitas, era porque su abuelitos le estaba también extendiendo las suyas, pues los dos se quieren mucho, el bebé ya sabe que al abrir sus brazos su abuelito lo va a cargar, como así fue, y los dos juntos se rieron y muy contentos y se vinieron a la sala a seguir compartiendo los comentarios que se habían presentado sobre esta reunión. Y este fue mi mejor regalo de Navidad ¿no cree usted?

## FESTEJANDO EL PRIMER AÑO DE VIDA

Sí, el 9 de diciembre del 2017, es la fecha que Ernesto Daniel Álvarez Cantú, Dios le permitió cumplir su primer año de vida, por lo que sus papás le organizaron una fiesta para compartir esta alegría con sus familiares y amistades, y por lo importante que es esta fecha, aquí empiezo a hacer la crónica de este hecho tan importante.

Con unos meses de anticipación sus papás Martha Inés y Ernesto Alejandro ya se habían preparado para organizar este convivio, el motivo lo ameritaba, pues aunque a esa edad ninguno de nosotros los grandes, nos acordamos de las vivencias pasadas en ese cumpleaños número 1, y por eso sé que mi nietecito, primero Dios si podrá leer estas páginas y haciendo la reseña de lo que pasó ese día tan importante para nosotros, pero sobre todo para él también.

Recuerdo que unos días antes estaba haciendo mucho frío, pues el termómetro marcaba menos de 3 grados, y como ya se habían entregado las invitaciones a los asistentes, una de ellas, mi hermana Laurentina me dice:

—Oye, ¿no van a cambiar la fiesta del cumpleaños del bebé?, y le contesté:

—La verdad, no nos han dicho nada nuestros hijos -pero le contesté, que de acuerdo al pronóstico habían dicho que para el sábado 9 iba a estar bonito el día, y me dice ella

—Es que no creo que se mejore pronto, pues si está haciendo mucho frío y hasta ha estado lloviendo -pero yo seguí comentando:

—Mira, vamos a dejar todo en las manos de Dios, ya vez que en este Monterrey, un día estamos a 1 grado, y al día siguiente ya estamos a 28 grados, así que esperamos que los meteorólogos estén acertando en su pronóstico -y así ya sin hacer cambios todo siguió su curso normal.

Pues bien, ese día ya amaneció y que vamos viendo que ya temprano estaba saliendo el sol, y me dijo mi esposo:

—Mira qué bonito se ve que va a estar el día, ya sin lluvia, y habiendo mejorado mucho la temperatura, pues había subido ya a casi 20 grados, pues eso mostraba la benevolencia de nuestra naturaleza y aun cambiando cada día en este Monterrey, pues le había tocado muy bonito día para festejar el primer año de vida de este precioso chiquitín.

El saloncito que habían separado nuestros hijos, les había tocado un horario de 11 de la mañana a las 2 de la tarde, pues en ese lugar tienen mucha demanda y se ofrecen también en la tarde, pero ellos habían decidido que fuera temprano por no tener libre ese día en la tarde. Así que ya sabiendo la fecha y hora, y habiéndole comprado un regalito a nuestro nietecito, pues nos fuimos temprano al salón, para ver que se ofrecía de apoyo a los organizadores que son nuestros hijos.

Recuerdo que ese día llegamos al salón y preguntamos si podíamos entrar, y las empleadas nos dijeron que sí, pero andaban preparando todo necesario para tener listo el salón, y lo que vimos luego luego es que tenían ya colgada una piñata del personaje que nuestro nietecito le gustaba mucho, es un perrito de los de Pau Patrol, es el Chase, y dijimos: —¡Ah! -entonces ya vinieron nuestros hijos a dejar la piñata, ya que sabíamos que ellos habían dicho que todo lo de la fiesta iba a ser de este personaje que es el que está de moda, y mejor nos esperamos en el carro a que llegaran nuestros hijos con el bebé.

Pero la primera que llegó fue Martha, ella traía todos los arreglos que ella misma había preparado, pues hizo las bolsitas de dulces, también arregló

unos vasitos con botanitas de papitas, gomitas, palomitas de maíz, fritos, y lo que vi, también tenían unos vasitos con fruta con algo de chamoy, estaban riquísimos.

De rato llegaron Ernesto Alejandro con su bebé y también venía con ellos el padrino de bautizo de nuestro nietecito: Manuel Sepúlveda Díaz Couder, él había llegado de San Diego California un día anterior, ya que aunque se iban a reunir toda la generación de la carrera una semana más adelante, él había decidido venir para estar en el primer festejo de su ahijado; y aunque regresaría con su familia la próxima semana, ya que con motivo de cumplir 10 años de que se habían graduado de la carrera y se iban festejar, ya la mayoría son casados y con hijos aun chiquitos.

Cuando vimos que entraban al salón nuestro nietecito con Ernesto Alejandro, venía muy arreglado, y le habían puesto una gorrita tipo boina, que se veía hermosísimo, y nosotros rápido lo cargamos y él con un gusto te da las manos, y es lo que más le gusta a mi esposo, pues él anda actualmente con mucho trabajo, esto de la piñata del bebé es motivo para que ese día él se lo tome y se lo dedique a estar en este evento tan importante.

Ya una vez que lo cargaba también yo, vi que había unos carritos y lo subimos a ver si le gustaba, y sí, rápido que lo acomodamos y el tomaba el volante como que lo iba manejando y le encantaba que se fuera moviendo el carrito, y nosotros también más que contentos le hablábamos con ese amor de abuelitos que sólo los que han experimentado esta experiencia no nos dejaran mentir, que es una alegría inmensa tener esa oportunidad de vivir esa alegría que el bebé nos compartía con sus risas y su gozo, pues el andaba muy contento.

Después ya que llegaron varios niños y vimos que ellos también se iban a una alberquita de pelotitas de plástico, y rápido que ponemos a nuestro nietecito con ellos, y le gustaba tanto que se sentaba y se echaba para un lado y para otro las pelotitas de colores que también le gustó mucho este juego.

Ya como a las 12 del medio día, vimos que llegaron unos personajes del Pau Patrol, era Chase y Marshall, eran unos muchachos que traían las botargas de este personaje y vi que se fueron a un cuartito y ya salieron vestidos y listos para el show, y yo pensé que como ya vestidos estaban muy grandes, pues medían como 2 metros, y dije: no se

vaya asustar el bebé, y vi que al contrario, el bebé los vio y le gustaron tanto que los andaba agarrando y se reía mucho.

Faltando una media hora para que empezara el show, vi que al bebé le dieron su biberón, y vi que se fue quedando dormido con mi esposo, quien se lo llevó para una esquina del saloncito, y allá se quedó bien dormido ese precioso muñequito, y aunque estaba la música que el salón tenía de fondo, pues el bebé se quedó bien dormido y creo que en unos 20 minutos ya había cargado las pilas, y se empezó a despertar ya bien descansadito para disfrutar su festejo que ya lo estaban solicitando en el estrado para que pasara y empezara su fiesta.

Y que dicen las muchachas que venían en este grupo a realizar este show:

—¡Que pase el festejado! -y preguntan-: ¿cómo se llama el niño que está cumpliendo un año?, y todos los invitados contestamos:

—¡¡¡¡¡Ernesto Daniel!!!!!! -gritando en un solo tono, y también dicen:

—¡¡¡ Pues démosle un fuerte aplauso ya que está cumpliendo su primer año de vida!!!

Así también ya estaban sus papás con el bebé, y primero solicitan:

— ¡¡A ver otro aplauso a la mamá de este niño que está al pendiente de atenderlo muy bien en su casa y que lo quiere mucho.....!! -y todos aplaudimos muy fuerte, así llegó el turno que mencionan:

—¡¡A ver, aquí también está el papá, él también trabaja mucho todo para que se puedan contar con los recursos para atender a lo que se requiera bienestar para este precioso bebé!! -y que damos un fuerte aplauso y gritos:

—¡¡¡¡Ahhhhhhhh!!!! - sí, eran para el papá del bebé más hermoso.

Así ya con los personajes y las presentadoras le cantaron las mañanitas y nos pidieron a todos los invitados que hiciéramos lo mismo, también nosotros tan emocionados estábamos que con nuestras manos hacíamos como olas moviéndolas de un lado para otro; así creemos que lo que emana de nuestro interior sale por estos movimientos y le enviamos a este bebé muchas vibras para que Dios le dé mucha salud a él y a sus papás también.

Tan emotivo este momento, que ya todos los invitados estábamos más que prendidos como se dice, que ya estábamos listos a ver lo que seguía, que

era el que el bebé apagara una velita que traía el pastel, que también sus papás le habían pedido en esta ocasión, y era con el dibujo del personaje de Chase.

Y así ya se fueron llevando a cabo unos juegos con los niños que pasaron al frente, pues les dijeron: —A ver: quién quiere regalitos, que pasen al frente ya que vamos a hacer unos concursos.

En este momento vi que las muchachas les solicitaron los regalitos a nuestros hijos, y también vi que ellos dijeron:

—Es que no los trajimos -los habían dejado en su casa, pero de tan listos son estos hijos nuestros, que vi que Ernesto Alejandro se salió, y después ya regresó con unos regalitos muy bonitos, había unas muñequitas, unos carritos, unas pelotitas, y otros más. Pero al final nos comentaron que él al ir por los juguetes, mejor dijo voy aquí a la esquina hay una farmacia y como vio cuántos niños estaban concursando compró algunos más para que alcanzaran todos.

Y en esto de los juegos, la verdad yo no hubiera sacado ningún premio, pues vi que hacían preguntas de varias caricaturas que yo me quedaba con la cara de ¡what!, quién es ese, y es que todo cambia, nada

qué ver con los juegos o caricaturas que nosotros estábamos impuestos a ver. Pero lo que me encantaba es que nos niños sí contestaban, sí sabían de qué personajes les estaban hablando, y así ya sacaron ganadores, y fue cuando ya se entregaron regalos. Los niños estaban más que contentos pues todos les tocaron regalos muy bonitos.

Para la una de la tarde, después de haber disfrutado de este show muy bonito, vi que ya empezaron a traernos los platillos que eran unos chili dogs, que estaban riquísimos, estos venían acompañados con sus papas fritas y sus chiles jalapeños que ponen al centro, y aunque yo no como ni pan, ni nada de salchichas, si vieran que dije: Bueno, una vez al año, sí me lo merezco y con mucho gusto lo disfruté, aunque el pan no me lo comí todo, pero como ya andábamos muy alegres y contentos, que fui y me traje uno de los vasitos de las frutas que llevó nuestra hija, y ya con la manzanita y la piña, pues dije: bueno, ora si me puedo comer todo el pan completo, y no dejé nada, así vi, que todos los invitados estaban muy contentos disfrutando de este convivio, y sobre todo de los alimentos.

Ya después se pasó a lo que seguía, que era romper la piñata, y también vi que Ernesto Alejandro traía cargado al bebé, y todos le decíamos:

—¡¡¡Dale, dale dale, no pierdas el tino, porque si lo pierdes, pierdes el camino.....!!! -y así le fueron pegando todos los demás invitados, entre las que puedo mencionar a Sarita, la hija de Tatiana, la hija de Aba, las dos nietas de Tere mi amiga, y otros niños más que asistieron a esta preciosa fiesta.

Algo de lo que quiero dejar escrito, que ya para terminarse esta fiesta, los personajes de Chase y Marshall, ya se andaban despidiendo y el bebé los agarraba, le tocaba la cara a Chase, y le agarraba las orejas, vi que no le tenía miedo como otros niños de su edad que a veces en sus cumpleaños no quieren acercarse a los personajes que invitan ya que los ven muy grandes, pero este caso no era el de nuestro nietecito, ya que con una sonrisa y con mucho gusto los agarraba y los volvía agarrar, y no los dejaba que se fueran, como que los reconocía desde que era más chiquito, pues recuerden que cuando les hablé de su primer viaje a San Antonio, TX, fue cuando nos dimos cuenta que este personaje de Chase, es el que más le gustaba a este chiquitín, y aunque ya habían pasado 6 meses, pues

este bebé bien que identificó lo que más le gustaba, que era este personaje famoso en esta fecha.

Al llegar la hora de terminar esta fiesta, las empleadas del salón, ya empezaron a recoger todo lo de las mesas y ya nos dimos por enterados que había que dejar este salón, pues a las 3 de la tarde empezarían a llegar los otros invitados para la siguiente piñata, pues regularmente hacen 3.

Dejo esta crónica para que se publique en el libro de mi nietecito Ernesto Daniel, y espero que ya cuando sepa leer, y se tope con este libro encuentre este capítulo de las vivencias que pasamos en esta fiesta del primer aniversario de su cumpleaños.

Muchas Felicidades a Nuestros hijos por haber organizado esta fiesta tan bien, que todo estaba en su lugar, y es mucho esfuerzo, pero cuando lo haces con amor, sobre todo por lo que significa festejar a un hijo, y si es el primero de muchos festejos, sabemos que Dios los premiará con mucha salud y trabajo para seguir teniendo la oportunidad de compartir con sus familias.

Gracias a mi esposo que aunque ese día sábado era de trabajo para él, siempre me ha dicho que

cuando nuestros hijos nos invitan a su casa, o a una reunión con el bebé, para él es un gusto enorme asistir, y por supuesto que arregla todo para en ese día ir a su trabajo más temprano y dejar todo listo para venir y cumplir con el lujo que es estar al lado de nuestro nietecito y por supuesto de nuestros hijos también.

ENHORABUENA PARA NUESTRO NIETECITO Y SUS PAPAS.

## ÍNDICE

Prólogo . . . . .	5
Cuando vine a Monterrey . . . . .	9
Crónica del viaje al Rincón del Cacalote . . . . .	20
La gran noticia . . . . .	35
Los latidos que anuncian su llegada. . . . .	42
De cumpleaños y recuerdos. . . . .	52
Entre nosotros . . . . .	67
Recordando a mi papá . . . . .	76
Carta a mi nieto . . . . .	86
El primer viaje a Lampazos . . . . .	93
Bautizo de Ernesto Daniel . . . . .	118
Primer viaje de mi nieto a los Estados Unidos . . .	130
Los primeros pasos de mi nietecito . . . . .	165
Festejando el primer año de vida . . . . .	173

Este libro titulado: Un libro para Ernesto Daniel, fue editado e impreso en Imprenta la Soledad, Río Salinas 4758, Col. Mitras Norte, Monterrey, N.L. el 12 de diciembre de 2017. Estuvo a cargo de la edición el editor y escritor, Juan Manuel Carreño y el poeta Luis Barrera Salinas. Se tiraron 100 ejemplares más sobrantes para reposición.

UN LIBRO PARA  
ERNESTO DANIEL

